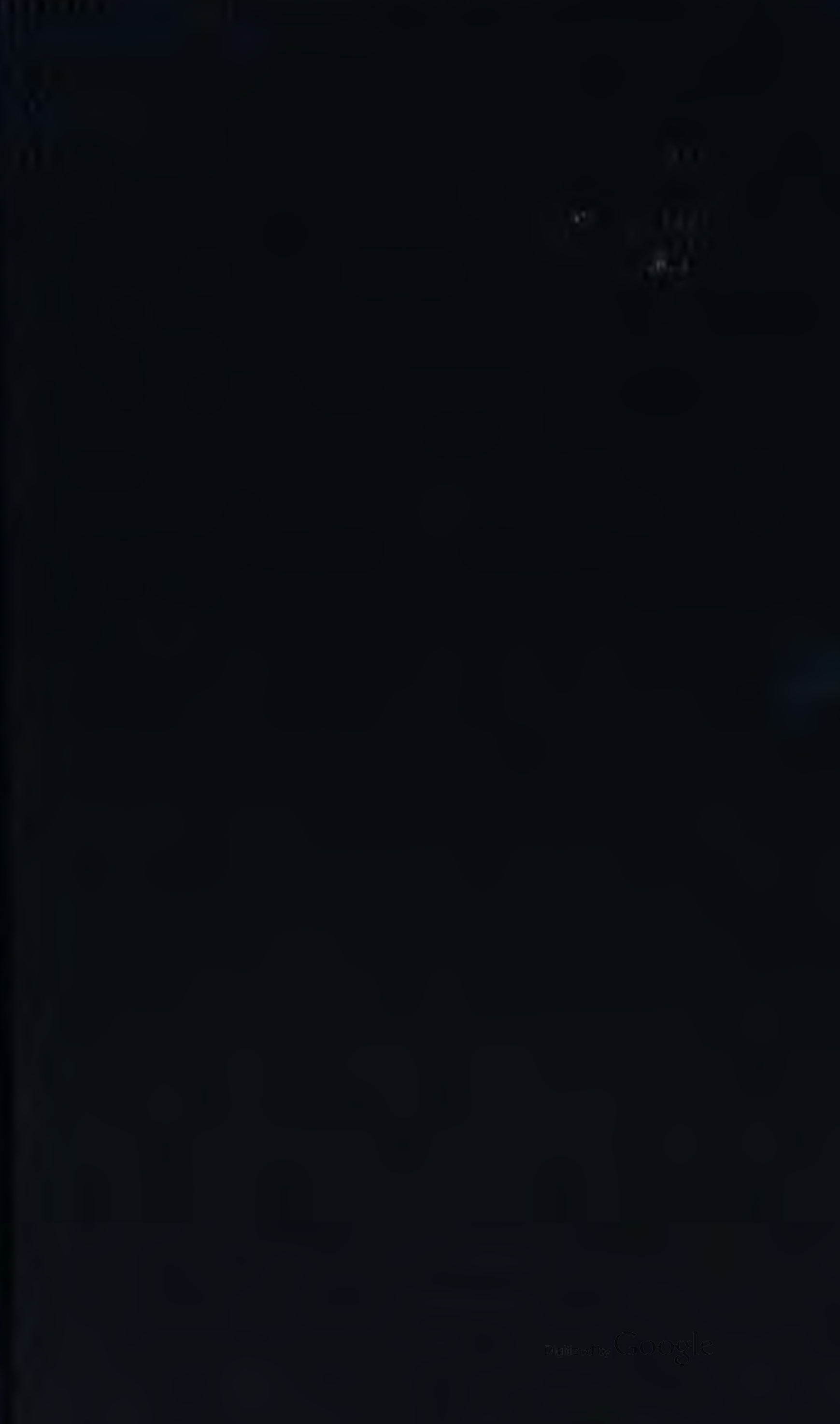
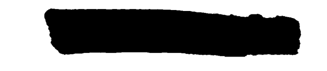
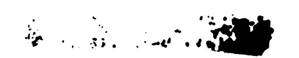






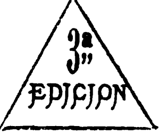


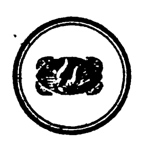
s Due on the

ALFREDO CHAVERO.

XÓCHITL

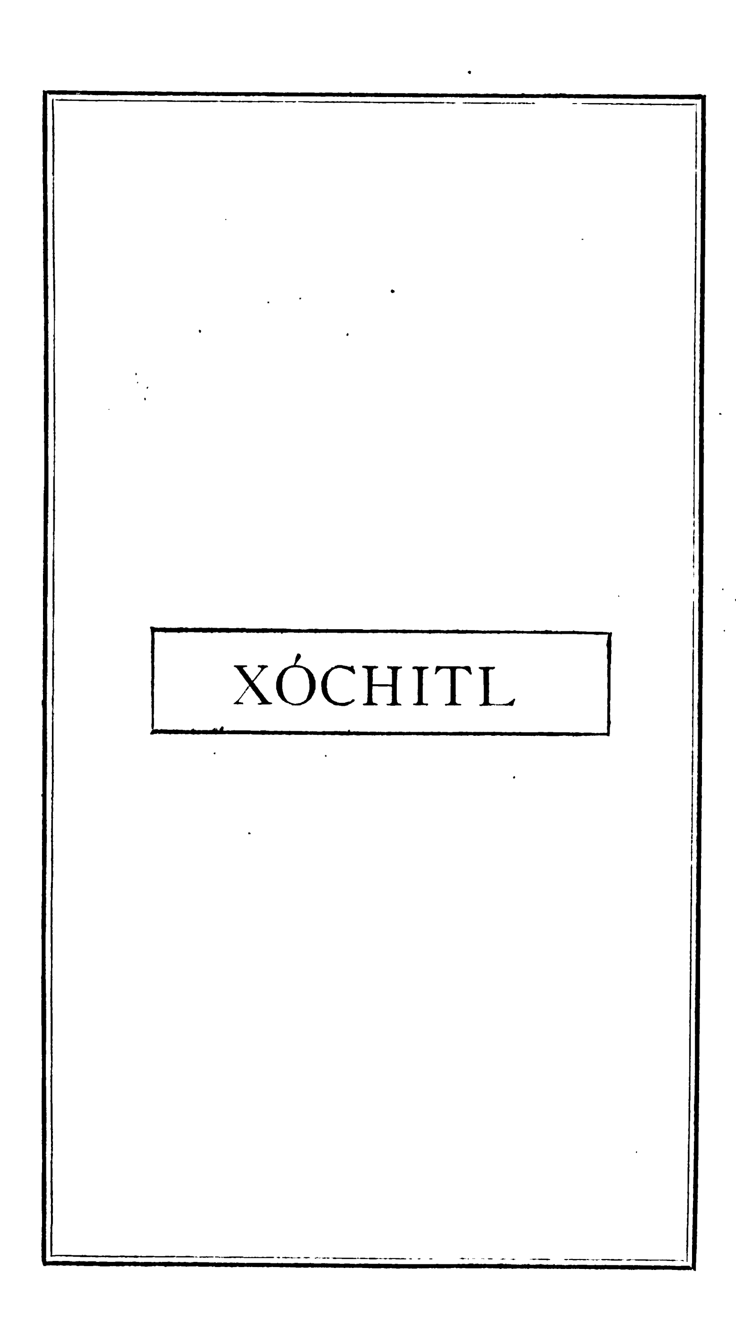
DRAMA
EN TRES ACTOS Y EN VERSO

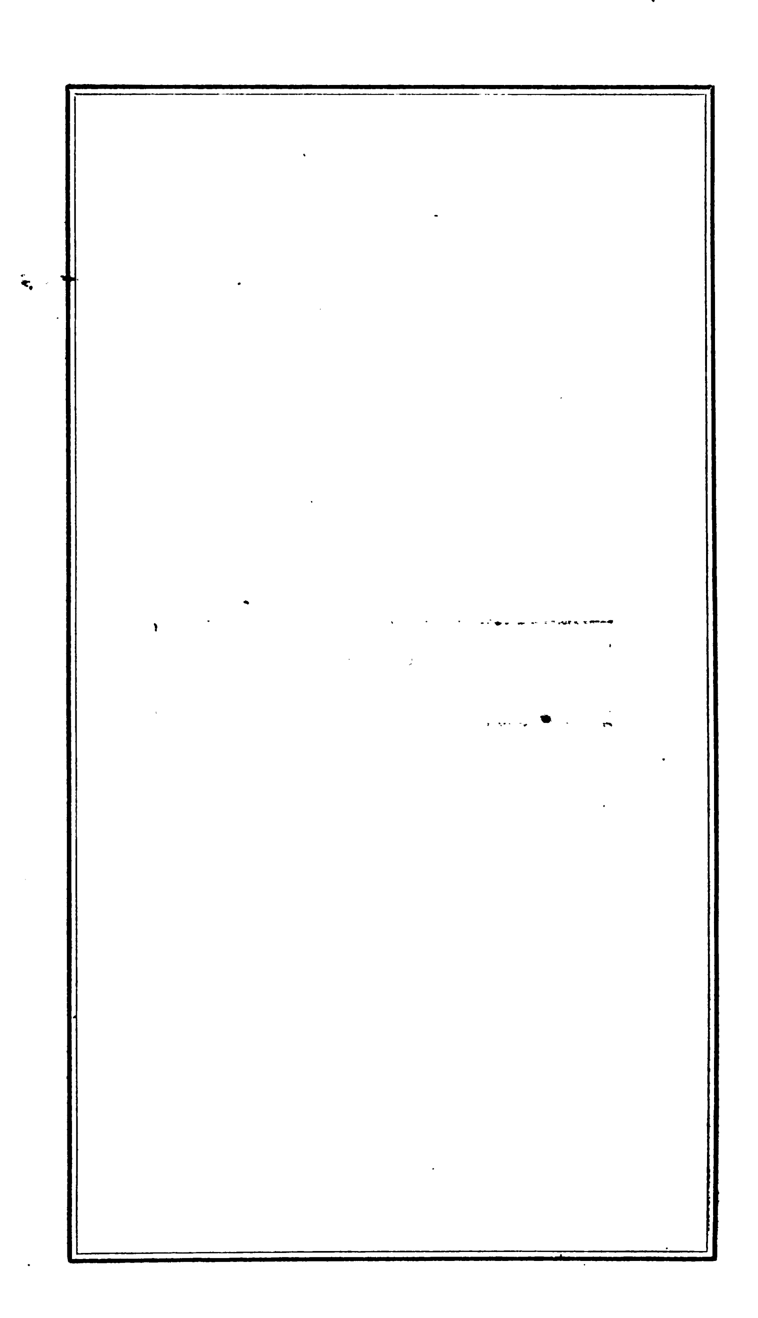


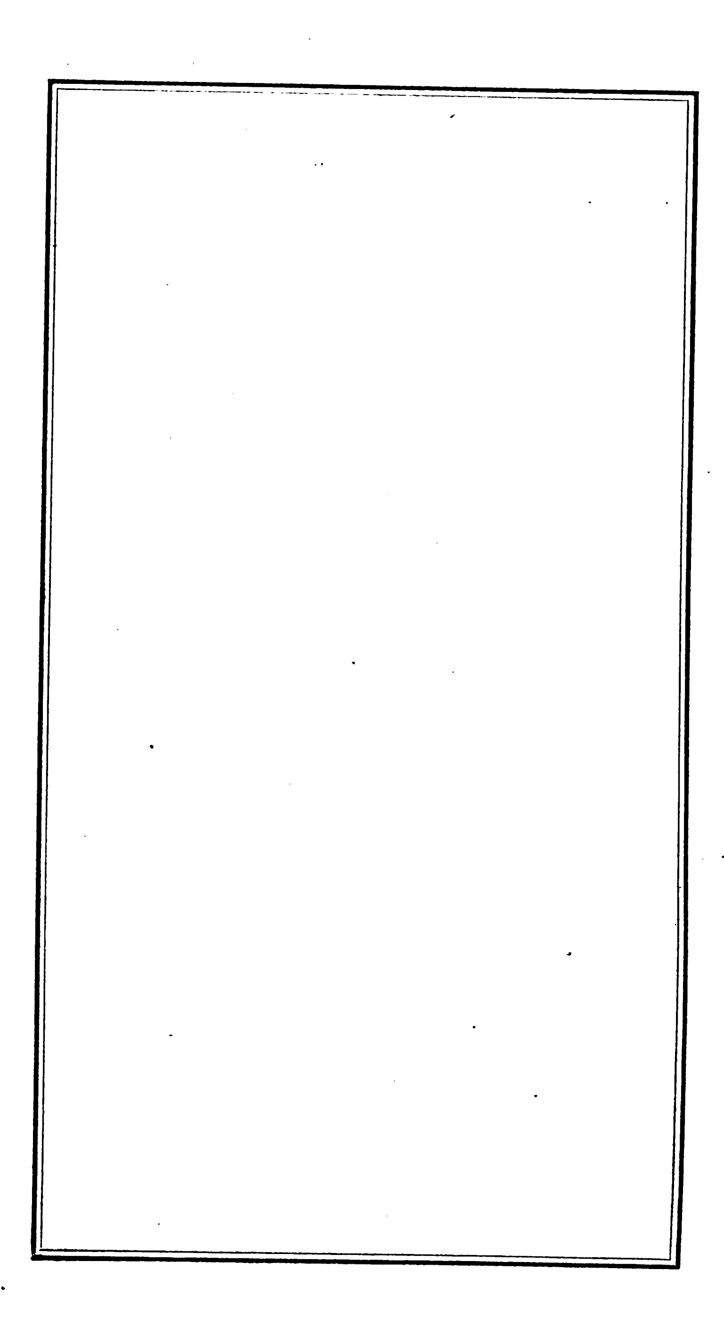


MÉXICO.

Tipografía de Gonzalo A. Esteva,
Calle de Santa Isabel, número 2.
1879.


XÓCHITL

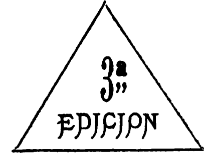


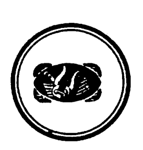


ALFREDO CHAVERO.

XÓCHITL

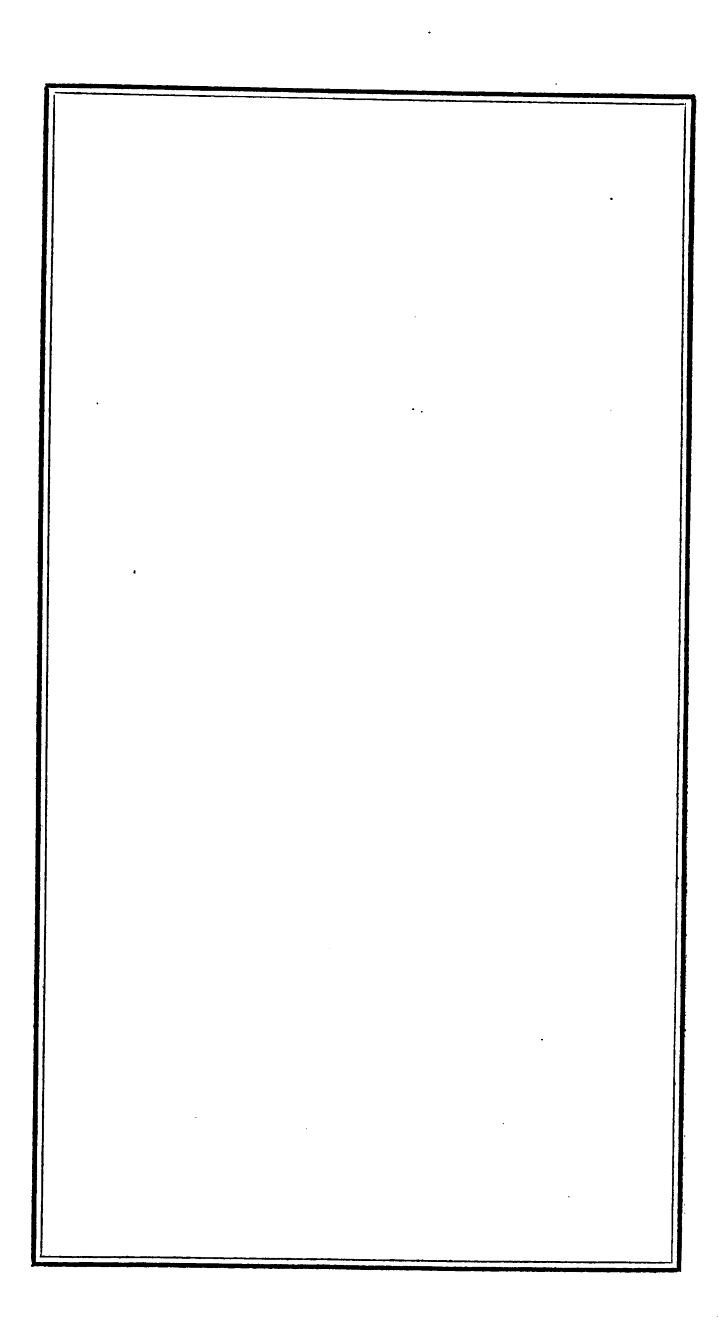
DRAMA
EN
TRES ACTOS Y EN VERSO





MÉXICO

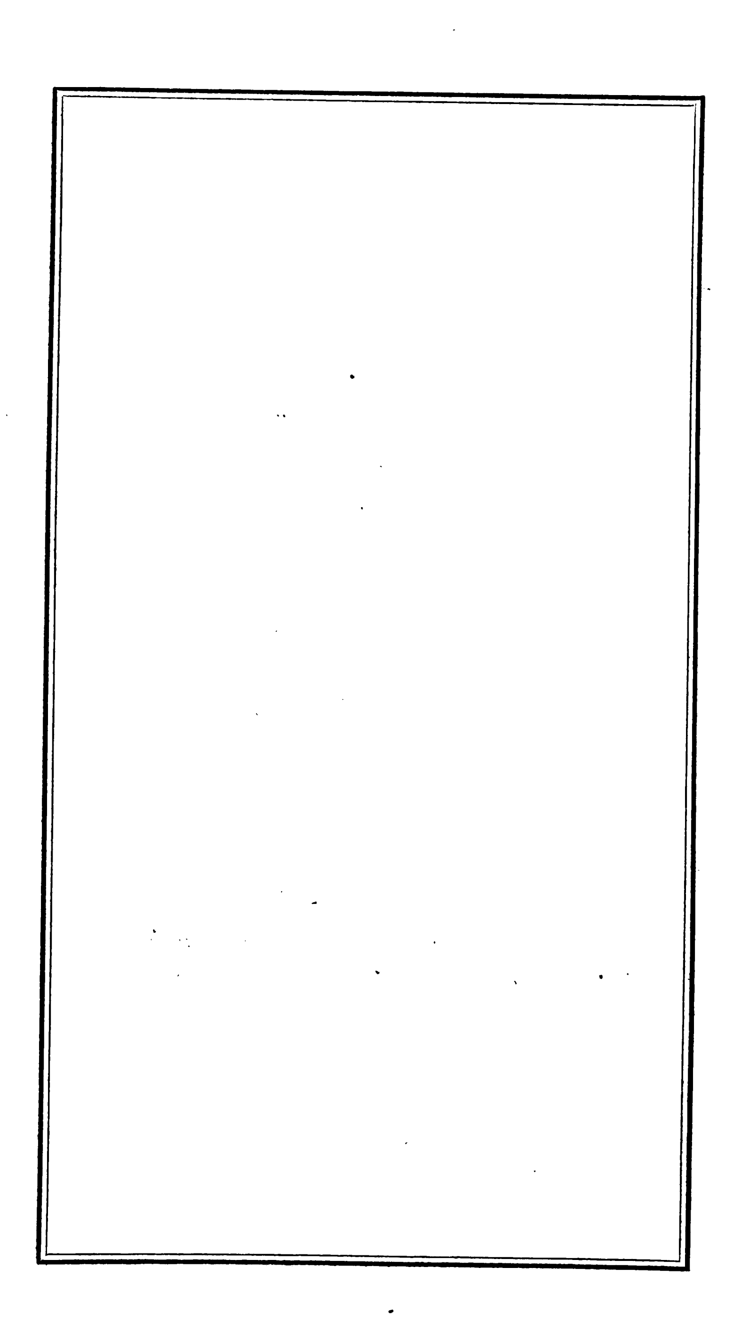
Tipografia de Gonzalo A. Esteva.
Calle de Santa Isabel, número 2.
1878



PERSONAJES.

HERNAN CORTÉS.
DOÑA MARINA.
XÓCHITL (Concepcion).
BERNAL DÍAZ.
GONZALO ALAMINOS,
antiguo paje de Cortés.

La escena pasa en las casas de Cortés, en la calle que hoy se llama del Empedradillo, al principio del año de 1528.



ACTO PRIMERO

Sala en casa de Cortés. Galería de salida en el fondo. Dos puertas á la izquierda: la primera, de la habitacion de Marina; la segunda, de la de Xóchitl. Balcon á la derecha: cerca de él una mesa con recado de escribir. Sillones, estilo renacimiento. Son las cinco de la tarde.

ESCENA I

BERNAL DÍAZ.—GONZALO (entrando).

GONZALO. ¡Bernal Díaz, en mis brazos!
BERNAL. ¡Gonzalo, ven á los míos!
¿Llegas ahora? ¿De dónde?
Cuéntame cómo te ha ido
En la campaña. Don Nuño
De Guzman, con grande tino,
Ha dirigido la guerra,
Que es valiente y atrevido.
Sabemos que victorioso

Llevó sus huestes, bravísimo
Como siempre, y buen cristiano,
Que eso, Gonzalo, lo ha sido.

GONZALO. Si talar campos y pueblos,
Si ser del preso asesino,
Si violar la fe jurada,
Es ser cristiano, concibo
Que Don Nuño de Guzman
Es de cristianos el tipo.
Quéjanse los tlaxcaltecas,
Que aliados buenos han sido,
De que, cual bestias de carga,
Los lleva por los caminos
Ásperos, no peleando,
Como les fuera ofrecido,
Mas conduciendo á la espalda
Grandes fardos pesadísimos;
Y que los que de fatiga,
Bernal, no pueden seguirlo,
Son al punto aperreados,
Ó dejados sin auxilio
En las selvas. Sus espaldas
Llenas de llagas he visto;
Sobre horribles mataduras,

Que al recordarlas me aflijo,
Cargan nuestras provisiones;
Miéntras Don Nuño tranquilo,
Ó busca gloria en la guerra,
Ó procura hacerse rico
Robando indefensos pueblos.
Calcula, Bernal amigo,
Si á sus aliados maltrata,
Qué hará con los enemigos.

BERNAL. Villano es quien así olvida
Sus deberes. Y de fijo,
Si Don Hernando lo sabe,
Y luégo habré de decírselo,
Pondrá coto á tanta infamia,
Que es hidalgo y bien nacido.
Verdad que lo mismo hacen
Con nuestras tropas los indios.
Recuerda la *Noche Triste*,
En que el celestial auxilio
Tan sólo pudo salvarte,
Cuando enfrente de su ídolo
Huichilobos, á los presos,
En el combate prendidos,
De los pechos arrancaron

Los corazones áun vivos.

GONZALO. Celestial auxilio entónces,
Dices bien, Bernal amigo,
Fué el que salvó mi existencia;
Que sólo el cielo divino
Pudo crear á mi Xóchitl,
Por quien sin vida suspiro.

BERNAL. Jamas me hablaste del lance.

GONZALO. Fué lance comprometido.

BERNAL. Cuéntalo, tiempo tenemos:
Don Hernando está en Cabildo,
Y hasta que puedas hablarle,
Aquí estaremos tranquilos.

GONZALO. Recuerdas que todo estaba
Para la salida listo:
Del cuartel el ancho patio
Era inmenso laberinto
De valientes españoles
Y de tlaxcaltecas indios.
Exhortaba el padre Díaz,
Con discursos muy prolijos,
Y con palabras de miedo,
El valor no desmentido
De las huestes que guíaba

La enseña de Cárlos Quinto.
Poco á poco, y en silencio,
Sin que se escuchara ruido
Alguno, veinte ginetes
Salieron; luégo los indios;
Despues los arcabuceros
Y las gentes de servicio.
Quedamos en la reserva;
Luégo escuchamos gemidos.
¿Recuerdas? fueron tres ayes.

BERNAL. Fueron tres ayes tristísimos.

GONZALO. Sobre la tortuga horrible
De la puerta, cayó herido
De muerte el rey Moteczuma.

BERNAL. En la puerta del rastrillo....

GONZALO. Sí, tres metidas de estoque....

BERNAL. Sigue, Gonzalo.

GONZALO. Vacilo.....
Fué un estoque castellano.......
(*Pausa*).
Despues del grupo escogido
Que formó la retaguardia,
Salió Don Hernando, altivo,
Caballero sobre el bayo,

Tan famoso por su brío
Y su nombre "el Molinero;"
Y con él ambos partimos.

BERNAL. Pasamos la cortadura
Sin que fuésemos sentidos.
Negra la noche y lluviosa,
Parecía en nuestro auxilio
Tender su manto de sombras.
De los cañones el ruido
En el lodo se apagaba;
De los arneses el brillo
La oscuridad escondía;
Y del acero el chasquido
Con el viento confundíase.
Alzar el puente quisimos:
El puente estaba atascado.
Con ánimo decidido
Hacia la otra cortadura
Caminamos. De improviso,
Granizada de saetas
Y tormenta de rugidos
Cayó sobre nuestras huestes:
Á ambos lados del camino,
Nos batían en canoas,

Con furia tenaz los indios.
Como la sierpe extendida,
Al contemplar el peligro,
Se repliega y culebrea
En desconcertado giro,
Se confundieron las tropas,
Y el aliento contenido,
Por un momento temblamos.....
Mas despues.... cobramos bríos.
Avanzábamos muriendo....
Y matando.... Al fin pudimos
La segunda cortadura
Salvar compactos y unidos.
Llegamos á la tercera,
Petlacalco...... un son fatídico
De terribles teponaxtlis,
Del viento sobre el gemido,
Nos llegaba del teocalli;
Y algazara de alaridos
Por todas partes se oía,
Destrozándonos los indios.

GONZALO. ¿Entónces saltó Alvarado?

BERNAL. No es verdad; que combatimos
Juntos, y la cortadura

Parecía un amasijo
De cadáveres: soldados
Y caballos confundidos.
En lo duro del combate
Perdió su árabe rosillo
Alvarado: ya sin casco,
Y con la espada sin filo,
Viendo á su lado á Gamboa,
De Cortés caballerizo,
Á la grupa de su overo,
Huyó cobarde el peligro.
Ya Don Hernando en Popotla
Se hallaba, cuando, sin tino,
Alvarado y el Gamboa
Llegaron. Cómo perdido
Dijeran que estaba todo,
Volvió riendas al camino
Á todo escape, y luchando
Entre nosotros le vimos.
Lanzando llamas los ojos,
Alzaba la frente altivo;
Si sus miradas relámpagos,
Rayo era su brazo invicto.
Como arroyo desbordado,

Que en torrente convertido,
Á su paso despedaza
Campos cubiertos de trigo,
Destrozaba á los aztecas;
Y á su vista nos sentimos
Fuertes otra vez, Gonzalo,
Y de ¡cierra España! al grito,
Con empuje de gigantes
De la calzada salimos.
Rotos y llenos de pena,
Despues tomamos respiro,
Desde Popotla á Tlacópan
En varios grupos tendidos.
En el cielo negras nubes,
Empujadas por un frío
Y desagradable viento,
Relámpagos fugitivos
De su seno despedían;
Y á trechos, con sordo ruido,
Cóncavo trueno rodaba
Sobre los montes. Al brillo
De un relámpago, vi el templo
De Tlacópan, escondido
Coloso en las negras sombras:

Sobre sus gradas, tranquilo,
Sin el casco en la cabeza
Y sin la espada en el cinto,
Lloraba un hombre en silencio.

GONZALO. ¿Era Hernan Cortés?

BERNAL. El mismo.

(Pausa. Bernal observa hacia la galería, por donde atraviesan los regidores).

Puedes ver á Don Hernando,
Porque salen de Cabildo.

GONZALO. Voy, y despues seguiremos
El relato interrumpido. *(Vase).*

ESCENA II

BERNAL.—XÓCHITL, (entrando).

XÓCHITL. Bernal Díaz, tu amparo necesito.

BERNAL. Siempre tu amigo fuí.

XÓCHITL. ¡Eres tan bueno!

BERNAL. Díme qué pena causa tus dolores.

XÓCHITL. Oye una historia que parece sueño.
Era yo niña.....mis ancianos padres
Me dedicaron en su amor al templo,

Y al pié de los altares de mis dioses
Crecí como la rosa de los huertos.
Yo era feliz.... Mas una vez, ansiosa
Escuché que llamaban á mi seno.
Era mi corazon que despertaba,
Y tocaba en las puertas del deseo
Con pulsaciones fuertes y violentas,
Pretendiendo saltarse de mi pecho.
Era la noche, y parecióme día;
Más estrellas miré en el firmamento;
Y al despuntar la aurora en el oriente,
Turquesa inmensa figuréme el cielo.

BERNAL. Era la juventud con sus quimeras.

XÓCHITL. Era un volcan que vomitaba fuego.
En la fuente miré mis negros ojos,
Y lánguidos miré mis ojos negros.
Mi talle, ántes erguido, se inclinaba,
Como á compas, en dulce movimiento.

BERNAL. Así las palmas, al caer la tarde,
Airosas se columpian en silencio.

XÓCHITL. Sin saberlo, mis labios entonaban
No sé que canto de delicias lleno;
Y mis manos buscaban, sin sentirlo,
Los yoloxóchitl del callado huerto.

Mi frente, ántes brillante, se anublaba
Con dulcísimas sombras de misterio....

BERNAL. Cual esconde su faz plácida luna
Tras blanca nube que arrebata el viento.

XÓCHITL. Junto al arroyo á veces reclinada,
Lloraba sin pesar y sin tormento,
Y si á veces mis lágrimas caían
Del arroyo en las aguas, y su espejo
Un momento empañaban, al instante
Retrataban más limpio el claro cielo.
"¿Adónde va el arroyo?" me decía;
"¿Adónde va fugaz mi pensamiento?"
Á perderse en regiones ignoradas
El pensamiento y el arroyo fueron.

BERNAL. Era el amor naciente.

XÓCHITL. No sabía
Lo que era amor. Encantos y misterios,
Si era amor, murmuraban á mi oído
Mil notas de dulcísimos conciertos.
(*Pausa*).
Una noche, el sonoro teponaxtli
Con furia retumbaba sobre el templo.
Me levanté asustada; salí al patio:
Clamor horrible se escuchaba léjos.

Despues soldados de feroz mirada
Del teponaxtli al son allí acudieron;
Y despues un gran grupo de españoles
Sin casco y sin espada: estaban presos.
Entre ellos llegó un jóven sostenido
Por dos soldados; de su blanco pecho
Brotaba sangre... desmayóse al punto:
"Y cuídale," apiadados me dijeron.
De Quetzalcoátl, el de las ricas plumas,
Marché á ocultarle en el redondo templo.
No sé si le olvidaron. En la noche
Yo iba oculta á curarle; y en mi pecho
Sentí por fin brotar amor gigante,
Como en el Oceano turbulento
Brota, saliendo de las negras aguas,
El sol de luces y de llamas lleno.

BERNAL. ¿Y él te amó?

XÓCHITL. Con pasion embriagadora.
Cual se confunden el azul del cielo
Y el azul de los mares, nuestras almas
En un sublime amor se confundieron.
Pasaron, ocultando nuestra dicha,
Diez meses. Una noche trajo el viento
Un ruido atronador de artillería......

Eran los españoles...... De mi pecho
Saltarse quiso el corazon...... Gonzalo
Tomó en sus manos su amellado acero;
"Voy á morir, me dijo, por mis reyes:"
Y desmayada me dejó en el templo.

(Pausa).

Despues en la ciudad, al conquistarla,
Presa las tropas de Cortés me hicieron;
Y de la favorita á los parientes,
Sin escuchar mis quejas ni mis ruegos,
Como rico presente, me mandaron
Á Tabasco cautiva.... Pasó el tiempo;
Y de la hermana de Marina un día
El lugar usurpando, con anhelo
En pos de mi Gonzalo vine amante;
Y ¡áun ver no pude á mi adorado dueño!
Ésta á su hermana, en Xáltipan, pequeña
Dejó, sin conservar de ella recuerdo;
Y al besar á su hermana, no comprende
Que en mis labios apura su veneno.
No lo dice Cortés...... pero me ama.
No lo sabe Marina...... y tiene celos.

BERNAL. ¡Cuánta desdicha miro en lontananza!

XÓCHITL. Y yo miro, Bernal, tranquilo puerto.

BERNAL. ¡Del naufragio, infeliz, Dios te liberte!
XÓCHITL. Bernal, la vida es débil barquichuelo,
Siempre azotado por rugientes olas,
Siempre impelido por contrarios vientos.
Sólo un puerto en la vida se ha encontrado,
Y es la tumba...¡Ya ves si miro el puerto!
BERNAL. Allí viene Cortés.
XÓCHITL. Deja que parta. (*Se va.*)
BERNAL. Del buitre la paloma tiene miedo.

ESCENA III

BERNAL.—CORTÉS (que deja un pliego sobre la mesa).

BERNAL. Los franciscanos, señor,
En el Cabildo estuvieron......
CORTÉS. Sí, Bernal Díaz; vinieron
Á exagerar el dolor
Que causa en ellos la pena
De los indios. Mas si están
Vencidos, ¿por qué no van
Tranquilos con su cadena?
BERNAL. Piadosos los padres son,
Y amparan al desvalido.

CORTÉS. Tan sólo es grande el caído,
Si es grande su corazon.

BERNAL. Á esos frailes mucho aman
Los indios.

CORTÉS. Mucho los quieren.
Sobre todos los prefieren,
Bernal, y padres los llaman.
Desde que han llegado aquí,
Todo es gozo y alegría:
¡Y sólo melancolía
Miro al rededor de mí!
Yo soy el conquistador,
¡Y ellos son frailes mendigos!
¡Y á ellos los ven como amigos!
¡Y á mí me ven con horror!
Los quieren con tierno afan,
Y es justo; pues si en la guerra
Quité á los indios la tierra,
Ellos el cielo les dan.

BERNAL. Os miro triste......

CORTÉS. Me siento
Inquieto, intranquilo, mal.
Déjame solo, Bernal.

BERNAL. Llamad, y vendré al momento. (*Vase*).

ESCENA IV

CORTÉS solo.

CORTÉS. Luchar desde que nací,
Y luchar eternos días;
Ambicionar alegrías;
Fama ansiar con frenesí;
Sentir al fin junto á mí
Los encantos de la gloria;
Robar su pluma á la historia,
Para que el mundo se asombre;
En ella esculpir mi nombre......
Y eternizar mi memoria.
Lanzarme fiero, iracundo,
Á decidir la batalla,
Y al tronar de la metralla
Conquistar audaz un mundo;
Alzarme de lo profundo
De mi humildad, soberano;
Sentir que toca mi mano
El cielo...... ¡y loco gemir!
¡Que siempre habrá de vivir
Dentro del hombre el gusano!

Hoy sufre crudos rigores
Quien es señor de esta tierra,
Y en su corazon encierra
Historia triste de amores.
En páginas de dolores
Está grabada mi pena,
Y gozo con mi cadena,
Porque mi alma adolorida,
Cuando me siento sin vida,
De alas de ángel está llena.
Nacer para la victoria,
Y como el águila altiva
Contemplar la lumbre viva
Del sol; alcanzar la gloria;
Ver el mundo como escoria.....
Pensar, querer, y poder......
En mi senda, por do quier
Cuanto encuentro avasallar;
Y no poder conquistar
El amor de una mujer.
¡Y proclaman mis hazañas!
¡Envidian todos mi suerte!
¡Y el grande, el altivo, el fuerte,
Me dicen ambas Españas!

Mas como débiles cañas
Que destroza el viento airado,
Siento inclinarse humillado
Mi corazon al amor.
Me llaman conquistador......
Y yo soy el conquistado.

ESCENA V

DICHO.—XÓCHITL (entrando).

CORTÉS. ¡Ella!
XÓCHITL. Señor, os buscaba.
CORTÉS. ¿Qué quieres?
XÓCHITL. En su delirio
Doña Marina......
CORTÉS. ¡Oh martirio!
XÓCHITL. Con ansiedad os llamaba.
CORTÉS. Esa mujer ¿qué procura?
XÓCHITL. Su exaltacion es tan fuerte,
Que yo temo que la muerte......
CORTÉS. Mal es ése que se cúra.
XÓCHITL. Ó que mata......tiene celos

En su fiebre....... se enfurece
Á ratos...... loca parece.......
Pide favor á los cielos......
Se agita...... llora...... y se calla......
Y vuelve á hablar inconsciente......
É infeliz, constantemente
Con su delirio batalla.

ESCENA VI

DICHOS.—MARINA (que entra violentamente).

(*Durante esta escena, Cortés habla á Marina con despego*).

MARINA. Te llamaba el ansia mía......
¡Te llamaba en mi aflixion!

CORTÉS. Me contaba Concepcion
Lo que el médico decía.

MARINA. ¡Médicos! ¡cuando sin calma
Sufro en continuos desvelos!
¡Cuando me muero de celos,
Y estoy enferma del alma!

XÓCHITL. Celos......

CORTÉS. Sin causa, Marina......

MARINA. Hoy tranquila reposaba
Junto á mi hijo: soñaba
Con él. De pronto, neblina
Color de sangre empañó
La estrella de mi existencia......

XÓCHITL. (*aparte*). ¡La niebla de la conciencia!

MARINA. Y los ámbitos llenó
Ronca voz aterradora,
Que de lo alto de los cielos,
Una vez gritaba: "¡celos!"
Y otra exclamaba: "¡traidora!"
Te buscaba, y no te hallé......
Te llamaba, y no me oías......
Y en terribles agonías
Con ese sueño luché.

CORTÉS. Calma tu cruel ansiedad:
Te hace daño la fatiga.

MARINA. Dí que se yèrga á la espiga
Que tronchó la tempestad.

(*Pausa*).

Otra vez volví á dormir,
Y otra vez torné á soñar:
¡Cortés! te volví á llamar,

Pero no quisistes ir.
"¡Celos!"...... "¡Traidora!"...... gritaba
La voz con terrible empeño......
XÓCHITL. ¡Oh Dios, qué espantoso sueño!
MARINA. ¡Ese sueño me mataba!
Despues en mi sueño vi,
En la soledad desierta,
Tendida á la patria y muerta:
Y de pié, junto á ella, á tí.........
Á tí......... te alzabas gigante
Empuñando el fuerte acero,
Con el semblante severo
Y la mirada arrogante.
Yo, á tu lado, contemplaba
Tu altivez y tu grandeza.........
Tú volvías la cabeza
Cada vez que te miraba.
Dos rayos del sol fulgente,
Uno á la patria, otro á tí,
Alumbraron: solo vi
Tinieblas sobre mi frente.
Un ángel sus alas de oro
Sobre tu yelmo batía.........
Yo en las sombras me veía

Acongojada en mi lloro.........
En el ángel de los cielos
La vista fijaste amante.........

CORTÉS. Soñabas, y delirante.........

MARINA. ¡Ay! de ese ángel tengo celos.
"¡Gloria al gran conquistador!"
Clamó una voz en la altura;
Y luégo vi con pavura
Que aquel ángel seductor,
Con acento inexplicable
Y con mirada terrible,
Que pintarla es imposible,
Me vió, gritando implacable:
"Ámas á Cortés, y quiero
"Que en horribles celos vivas;
"Que sus miradas, esquivas
"Halles, y su rostro fiero;
"Que no se tenga memoria
"De tus postrimeros años,
"Y no encuentren los extraños
"Ni tu lápida mortuoria.
"Que en continua agitacion
"Vivas en horror profundo,
"Y sólo recuerde el mundo

"Lo horrible de tu traicion.
"Y que la tierra se asombre
"De ver como se derrumba,
"Sin patria, nombre, ni tumba,
"La Malíntzin."

XÓCHITL. (*aparte*). ¡Pobre hombre
El que á la traidora amó!
¡Pobre Cortés! si la fama
El conquistador te llama,
Y si á tus plantas tendió
Cien naciones por alfombra;
Nunca podrás libre verte:
De tu lado, ni la muerte
Borrará esa negra sombra.

CORTÉS. Tan continua agitacion......

MARINA. (*con exaltacion*).
Calla...... deja que un momento
Recuerde mi pensamiento
La historia del corazon.
Esclava, sobre la puente
Lloraba de hermosa nave,
Como gime triste el ave
Que pierde el nido caliente.
Sobre la mar me miraba

Pobre, abandonada, sola......
La ola busca otra ola......
Á mí nadie me buscaba.
En la noche, el claro cielo
Ennegreció la tormenta......
La mar airada y violenta
Sembraba el terror y el duelo.
Olas del mar colosales
Se alzaban al firmamento,
Y el cielo con ronco acento
Lanzaba rayos mortales.
Arriba la tempestad
Las torvas alas tendía:
Abajo el abismo abría
Sus negras fauces. ¿Piedad
De las naves quién tuviera,
Si el cielo y la mar gigantes,
En combates delirantes,
Luchaban con zaña fiera?
Mas las naves arrostraban
Impasibles la tormenta,
Y sobre la ola violenta
La mar inmensa surcaban.
¡Aun las contempla mi afan!

Sus blancas velas tendían......
Y corrían, y corrían,
Á impulsos del huracan.
Inmenso estruendo escuché......
Un rayo el mar incendió......
Y mi amor te descubrió
Sobre la puente de pié.
Ya no un hombre, sino un dios,
Luchando me pareciste......
Al cielo y la mar venciste......
¡Y nos miramos los dos!
Negro el mar bramaba fiero......
Negro el cielo retumbaba......
¡Y la noche se alumbraba
Con nuestro beso primero!

CORTÉS. Te fatiga esa ansiedad:
Ve á descansar un momento.

MARINA. Deja que sienta el aliento,
Cortés, de esa tempestad.
Deja que escuche impaciente
El tronar de la metralla,
Y te mire en la batalla,
Con noble serena frente
El combate dominando,

Como domina el volcan
Valles que á su planta están.
¿Quién no te adorara, Hernando!

CORTÉS. Ve, Marina, á reposar.

MARINA. (*con exaltacion*).
Quiero estar cerca de tí.

CORTÉS. Vete......

MARINA. Te espero.

CORTÉS Sí...... sí......
No temas...... Ve á descansar.
(*Se va Marina*).

ESCENA VII

CORTÉS.—XÓCHITL.

CORTÉS. ¿Tú, mi desden no comprendes
Con Marina? Y de sus celos,
Y de sus tristes desvelos,
¿Quién es la causa no entiendes?

XÓCHITL. (*aparte*). ¡Cielo santo!

CORTÉS. Concepcion......
No te vayas: oye atenta.

Yo lo quiero: y ten en cuenta
Que es inmensa mi pasion.
Una tarde en Coyuacan
Regia fiesta me ofrecieron;
Nobles indios asistieron;
Montada en brioso alazan......

XÓCHITL. *(aparte).* ¡Cielos!

CORTÉS. Llegó una doncella:
Admiróme ver su porte,
Que de Castilla en la corte,
No se encontrara tan bella.
¡Celeste vision divina!
Quién era, quién, pregunté:
Y me contestaron que
Era hermana de Marina;
Que de Tabasco llegado
Había en pos de su hermana.
Jamas hermosura humana
Miré igual: quedé extasiado.
Á vivir vino conmigo,
Que con Marina vivía,
Y orgulloso me sentía
De contemplarla á mi abrigo.
Jamas se acercó un doncel

Á su reja, que afanoso
La oculta mi amor celoso,
Cual codiciado joyel.
Como el avaro, escondido
Guarda el oro, así la tengo;
Y en la noche, ansioso vengo
Á ver á mi bien dormido.
Callado mi amor le había;
Mas volcan que oculta fuego,
¡Qué mucho si estalla ciego!
Yo te adoro, vida mía;
Y es este amor tan profundo,
Que por tí, con saña fiera,
Mi flota otra vez hundiera,
Y conquistara otro mundo.

XÓCHITL. La voz de Doña Marina
Que reclama vuestro amor.

CORTÉS. *(yéndose)*. ¡Yo soñaba con la flor,
Y me despierta la espina!

ESCENA VIII

XÓCHITL.—BERNAL Y GONZALO.

XÓCHITL. Buscando vine mi cielo,
Y hallo un abismo á mis piés.

(En este momento entran por la galería Bernal y Gonzalo; y desde el fondo, dice el primero al segundo):

BERNAL. *(á Gonzalo).*
Esperar aquí á Cortés
Puedes. No sé qué recelo
Me dá ese pliego.

(Bernal atraviesa la galería, y desaparece).

GONZALO. (*adelantándose al proscenio, y reconociendo á Xóchitl*).
¡Ella es!
¡Xóchitl!

XÓCHITL. (*sorprendida, y abrazándole*).
¡Gonzalo!...... ¡Mi amor!......
¿Es verdad ó es que deliro?
¡Oh! sí, el perfume respiro
De tu aliento embriagador......

Y en tus pupilas me miro.
Yo que te juzgaba muerto.......
Yo que me vi abandonada
Como palma en el desierto......
De mi letargo, extasiada
Hoy en tus brazos despierto.

GONZALO. Por donde quiera que fuí,
Con anhelo te busqué;
Que estabas muerta creí:
Dormía...... y ya desperté
Viéndote cerca de mí.

XÓCHITL. ¿Viste brotando dos fuentes
Que en arroyos convertidas,
Van por rumbos diferentes,
Por dos sendas, con dos vidas,
En dos distintas corrientes
Perderse en la selva oscura
Con opuestas direcciones,
Y una cual otra murmura
Las mismas dulces canciones
Del pinal en la espesura?
¿Que se buscan con anhelo
¡Ay! sin poderse encontrar,
Y que tienen por consuelo,

Miéntras se pueden hallar,
Retratar un mismo cielo?
¿Y al fin tras mucho correr
Y tras padecer insano,
Juntas se vuelven á ver,
Y juntas van á caer
Una sola al Oceano?
Así fueron nuestras almas......
En vano las separaron......
Blancas palomas volaron,
Y sobre distintas palmas
Un instante se posaron.
Pero emprendieron el vuelo
Para juntarse, afligidas;
Y fué tan grande su anhelo,
Que hoy nuestras almas unidas,
Son, Gonzalo, un mismo cielo.
¿Me buscabas?

GONZALO. Te busqué.

XÓCHITL. ¿Me adorabas?

GONZALO. Siempre, sí.
Tú, ¿te acordabas de mí?

XÓCHITL. ¡Mi esperanza eras, mi fe!
¡Si sólo vivo por tí!

GONZALO. Algo en mi pecho decía
Que á encontrarte volvería.

XÓCHITL. Mi alma en constante desvelo
Hallarte se prometía......
En la tierra ó en el cielo.

GONZALO. Ven y reclina la frente
En mi seno delirante;
Ven y reposa un instante
Sobre el corazon ardiente
Que siempre palpita amante,
¡Tierno amor de mis amores,
Flor hermosa de mis flores,
Mirada de mi mirada,
Dulce ardor de mis ardores,
Alma de mi alma adorada!
(*Pausa.—Xóchitl se estremece*).
¿Qué tienes?...... ¿Tiemblas, bien mío?

XÓCHITL. En tan dulce desvarío,
Que nos acecha olvidaba
¡Ay Dios! el destino impío.

GONZALO. ¿Qué tienes?..... Dímelo..... Acaba.....
Dí...... ¿Que me muero no ves?

XÓCHITL. Terrible pasion odiosa
Por tu Xóchitl, por tu esposa,

El alma de Hernan Cortés
Quema con llama impetuosa,

GONZALO. ¿Hernan Cortés?

XÓCHITL. Sin piedad,
¡Ay! de nosotros en pos
Viene la fatalidad.

GONZALO. No: nuestra felicidad
Disputaré al mismo Dios.

XÓCHITL. Yo no sé qué discurrir
Para podernos salvar.

GONZALO. Hay que marchar y vivir,
Ó bien quedarse y morir.

XÓCHITL. Su ira inmensa va á estallar.

(*Pausa*).

GONZALO. En la noche silenciosa,
Cuando todo aquí reposa,
Vendré por ese balcon.

XÓCHITL. Y te seguirá tu esposa
Con todo su corazon.

GONZALO. Tendré listo mi corcel:
Á las cuatro partiremos
Juntos y amantes en él;
Y en otro mar buscaremos
Á nuestra dicha un bajel.

Cuando despunte la aurora,
Iremos por los cedrales
De Tlálpan. Allí en buen hora,
Se alza montaña, señora
De los fieros vendabales.
Del verano á los ardores,
Con zafiros adereza
Su frente; y en los rigores
Del invierno, su cabeza
Cubren nieve y resplandores.
Tras del Axochco se mira
Mar de plátanos y palmas:
Allí la brisa suspira,
Y entre las hojas espira,
Para que sueñen las almas.
Allí arroyos bullidores,
En tierna melancolía,
Murmuran cantos de amores;
Con rayos de sol de día,
De noche con blancas flores.
En hamacas recostadas
Se columpian las doncellas;
Y en las noches perfumadas,
Se confunden sus miradas

Con la luz de las estrellas.
Naranjos y limoneros
Forman rústico palacio;
Y á los albores primeros,
Cantan cezontlis parleros
Volando por el espacio.
En esa inmensa region
Serás la reina, la diosa.
Tú serás mi religion.
Tú serás mi patria hermosa.

XÓCHITL. ¡Yo seré tu corazon!

GONZALO. Allí, alejados del mundo,
Sólo por tí viviré.

XÓCHITL. Tan sólo en tí pensaré.

GONZALO. Allí, en el bosque profundo,
Sola, Xóchitl, te veré.

XÓCHITL. ¡Celoso!

GONZALO. ¡Te adoro tanto!
Allí, ¡cómo reiremos,
De la natura al encanto!

XÓCHITL. Y felices lloraremos:
¡Tambien es feliz el llanto!

(Pausa).

Prudentes debemos ser......

Vete, Gonzalo.

GONZALO. ¡Mi vida!

XÓCHITL. Vete.

GONZALO. Voy para volver.

XÓCHITL. Aquí nos hemos de ver.

GONZALO. Á las cuatro la partida.

(Se alejan, y vuelven).

XÓCHITL. Vuelve pronto, mi ilusion.

GONZALO. Ántes en abrazo estrecho,
Que sienta tu corazon
Palpitar sobre mi pecho..

(Se abrazan con efusion).

XÓCHITL. Á las cuatro en el balcon.

(Gonzalo se marcha por la galería de salida del fondo, y Xóchitl por la segunda puerta de la izquierda; dirigiéndose ambos una mirada amorosa).

ESCENA IX

BERNAL DÍAZ,—luégo *CORTÉS.*

BERNAL. *(viendo salir á Gonzalo y á Xóchitl).*
Contento se va el doncel......
Contenta va la doncella......

En verdad que es pura y bella......
Y por cierto bello es él.

CORTÉS. ¿Nadie vino?

BERNAL. Nadie vino.
(*Aparte*). Triste está.

CORTÉS. (*aparte*). Lucho afanoso:
¿Y no habré de hallar reposo
En mitad de mi camino?

(Se dirige á la mesa, y observa el pliego que había dejado en ella).

(*Alto*). ¿Este pliego?...... Ya olvidado
Lo había.

(Lo abre, y segun va leyendo, se nota su cólera).

Guzman está
Loco. Pronto sentirá
Mi poder ese menguado.

BERNAL. ¿Qué os escribe?

CORTÉS. Que la Audiencia,
De órden del Emperador,
Con ultraje de mi honor,
Me va á tomar residencia.
¡Mis soldados! ¡Por Pelayo!
La sangre á mis sienes sube.

Si están mirando la nube,
¿No temen que caiga el rayo?
¿Y ellos y el Emperador
Me vilipendian así?
Ellos ¿qué fueran sin mí?
¡Yo soy el conquistador!
Mañana inmensa jauría
Irá con los cazadores,
Y los perros ladradores
Dirán: "esta presa es mía."
¡Por Dios! que es muy grande yerro
El que cometiendo están.
Que hay gran distancia verán
Entre el cazador y el perro.
No bien consumé mi empresa,
Caballeros y golillas
Salieron de ambas Castillas
Á repartirse la presa.
Mas esa gente menguada
Olvida, por vida mía,
Que conservo todavía
Pendiente al cinto mi espada.

BERNAL. Que se roban, es verdad,
Cuanto la conquista encierra......

No importa; roben la tierra......
Nuestra es la inmortalidad.

CORTÉS. Pero olvidemos un punto
Á esa gente, porque hoy,
Bernal, empeñado estoy
En más importante asunto.
Tú sabes bien, cómo y cuándo
Á Marina conocí;
Que á su lado combatí,
Batallando y conquistando;
Que á veces de la victoria
Fué ella mi sola esperanza;
Y á veces, en la venganza,
Fué la sombra de mi gloria.
Recuerdas que era muy bella,
Pero tambien muy cruel.
Yo no tuve en mi bajel
Para guïarme otra estrella.

BERNAL. La amasteis.

CORTÉS. Amé á esa fiera:
Que á veces en noche oscura,
Van juntos por la espesura
El leon y la pantera.
Pero hoy cansado me siento,

Y me pesa su presencia,
Como pesa en la conciencia,
Bernal, el remordimiento.
He meditado casarla;
Darle riquezas y honores......

BERNAL. No se pagan así amores.

CORTÉS. Bernal, ya no puedo amarla.
De la posicion el brillo
Mitigará su afliccion.

BERNAL. Ella os dió su corazon.

CORTÉS. Le pago con Jaramillo,
Que acepta con alegría
Su amor, y le da su mano.

BERNAL. Jaramillo es un villano.

CORTÉS. Calma, Bernal. Te decía
Que ya decidido estaba
Á casarla. Ya su esposo
La estará esperando ansioso
Y anhelante en Huirizaba.
Que mañana parta quiero;
Y que Gonzalo la lleve
Á Jaramillo: á las nueve
Con Gonzalo aquí te espero.

(Se van alejando).

Quiero que al salir la aurora
Deje á México, Bernal.
(Vanse.)

ESCENA X

MARINA.

(Al desaparecer Cortés y Bernal por la galería, sale Marina de su habitacion, aterrorizada, y como si fuera presa de una espantosa pesadilla; manifestando en lo descompuesto de su peinado y de su traje, y en su semblante y ademanes, el terror de que está poseída. Avanza al medio de la escena, fijando sus ojos desencajados en la puerta de su habitacion, diciendo fuera de sí):

¡Cálmate, sueño infernal!

(Despues, como repitiendo una voz que oye en su interior, dice con desesperacion):

¡La traidora! ¡la traidora!

(Cae cerca del sillon que está junto á la mesa, apoyándose en el asiento con la mano derecha, y viendo siempre con espanto la puerta de su habitacion).

(Telon rápido).

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

La misma decoracion del primer acto.—Son las nueve de la noche.—En la mesa hay un velon de cera que alumbra la escena.

ESCENA I

BERNAL DÍAZ—XÓCHITL.

(Bernal está sentado delante de la mesa, en actitud de quien ha suspendido su tarea: á su lado Xóchitl, sentada en otro sillon, hablando con él).

BERNAL. Es grave la situacion
En que te hallas. No es
Posible que Hernan Cortés
Á tí ceda, Concepcion.
Dices que horrible pasion
Su pecho abrasa por tí......

XÓCHITL. Bernal, me lo dijo aquí.
BERNAL. Yo conozco su entereza,
Su carácter, su fiereza......
No cederá.
XÓCHITL. Tal vez sí.
Le contaré mis dolores,
Y la pena con que muero:
No es su corazon de acero,
Y aplacará sus rigores
La historia de mis amores.
Á mi llanto cederá;
Mi pena le ablandará;
Sabrá que mi amor es santo......
¡Á Gonzalo adoro tanto!
BERNÁL. Á Gonzalo matará.
XÓCHITL. ¡Matarle á él!...... imposible.
¡Matar á Gonzalo!...... no.
Ántes me matara yo.
¿Un corazon insensible
Acaso ese monstruo horrible
En las entrañas encierra?
Lo dices...... y ya me aterra
Como si fuera verdad.
Tal prodigio de maldad

Caber no puede en la tierra.
(*Pausa*).
Tranquila y feliz vivía,
Soñando con mi ventura;
Y como la alondra pura
En los aires me cernía.
Estrella clara lucía
Sobre transparente cielo.
Nube como blanco velo
Me perdía en lontananza.
Barca en risueña bonanza
Tendí sobre el mar mi vuelo.
¿Quién á la alondra dijera,
Cuando cantaba á la aurora,
Que en pena devoradora
Su canto se convirtiera?
Reina de los aires era,
Su voz himno de placer;
Y cuando, para volver
Á su nido, abrió las alas,
Á tierra rotas sus galas,
La hizo el cazador caer.
Estrella, brillaba hermosa
En el ancho firmamento,

Como claro pensamiento
Sobre una frente espaciosa;
Pero su faz luminosa
Se ocultó tras la montaña,
Porque la tierra, en su saña,
Da vueltas para cubrir
Todo lo que ve lucir;
Y ve á la estrella, y la empaña.
Llevada del viento sube
Desde el lago adormecido,
Como velo desprendido
De los cielos, una nube.
Forma toma de querube
De alas de púrpura y oro:
Parece que vuela al coro
De la celestial mansion;
Y el viento la hace un giron......
Y en lluvia vierte su lloro.
Sale la barca del puerto,
É hincha sus velas la brisa;
Y marcha, y marcha de prisa,
¡Infeliz! con rumbo incierto.
Ya del mar en el desierto,
En vano piedad invoca:

Corre, y corre como loca
Á impulsos del huracan;
Y sus fuertes tablas van
Á destrozarse en la roca.
Tal es mi suerte, Bernal:
Á impulsos del corazon,
Ansié del bien la ilusion,
Y tan sólo encuentro el mal.
Busco luciente fanal
Do quiera mi vista abarca.....
En mi frente, de la marca
Del esclavo está la huella......
¡Y soy la alondra y la estrella!
¡Y soy la nube y la barca!

(Pausa).

BERNAL. Pero dime: ¿ántes de ahora
Su amor te dijo Córtés?

XÓCHITL. Hasta hoy no le vi á mis piés.
Su pasion devoradora,
En su mirada traidora
Ha tiempo que sorprendí:
Por eso, Bernal, huí
De á solas con él hallarme.

BERNAL. Te marcharas......

XÓCHITL. Encontrarme
Sola en el mundo temí.

BERNAL. Pero cuando el gavilan
Ve solitaria paloma,
Entre sus garras la toma;
Cuando revienta el volcan,
Destroza en su horrible afan
La palma que á sus piés crece;
Cuando la ola se enfurece,
Hunde el bajel en los mares;
Y al viento de los pesares
La dicha se desvanece.

(*Pausa*).

XÓCHITL. ¿Piensas que Cortés, jamas?......

BERNAL. Si te áma, ¡calla por Dios!

XÓCHITL. Pues partiremos los dos.

BERNAL. ¿Con Gonzalo partirás?
¿Sabes á qué te expondrás?
¿Sabes que Hernando Cortés,
Si se ve burlado, es
Más fiero que una pantera,
Y que su rabia pudiera
Despedazarte á sus piés?

XÓCHITL. ¿Y qué me importa la vida?

BERNAL. Pero á Gonzalo tambien.....

XÓCHITL. Detente por Dios, deten
Esa palabra homicida.
Me hace temblar la partida,
Y tiemblo porque me quedo:
Todo, Bernal, me da miedo;
Mi indecision es horrible.....
Mas quedarme es imposible.....
Sin Gonzalo, no, no puedo. (*Se va*).

ESCENA II

(*Durante la anterior escena, Xóchitl y Bernal se habrán levantado, é ido al centro del escenario.—Bernal vuelve á su silla, y se sienta*).

BERNAL solo.

BERNAL. ¡Ah, pobre niña!... Es fortuna
Que parta Gonzalo, sí.....
No tarda en llegar aquí.....
Pero Concepcion ninguna
Sospecha del viaje tiene.....
Más vale así.... tal vez ella....

De una amorosa doncella
Nadie la pasion detiene.
Á la aurora partirá
Gonzalo, y tiempo tendremos
De meditar.... ya veremos....
¿Y aquí?... Bernal velará.
(*Toma la pluma, y escribe*).
Continuemos esta historia.
(*Escribiendo*)
"Dicen, que al feroz embate
"Çedíamos del combate,
"Cuando cubierto de gloria,
"Nuestro patrono Santiago
"En el cielo apareció
"Y á los indios destrozó.
"En verdad, memoria no hago
"Del prodigio, yo no vi
"Á Santiago en la pelea;
"Pero puede que esto sea,
"Porque, pecador de mí,
"No estaba en gracia de Dios.
"Los indios desbaratados
"Huyeron, y entusiasmados
"De ellos seguimos en pos."

ESCENA III

BERNAL.—GONZALO.

GONZALO. Un soldado á mi aposento
Me fué á buscar de tu parte.
BERNAL. Con órden de presentarte
En el palacio al momento.
GONZALO. Tal órden me hizo temer
Que ya Don Hernando estaba.....
BERNAL. Con Marina á Huirizaba
Te vas al amanecer.
GONZALO. ¿Con Marina?
BERNAL. (*con burla*). Sí, la casa
Cortés con Juan Jaramillo.
Llevas el nupcial anillo,
Y de azahares no escasa
Corona, y el blanco velo,
Y á la cándida doncella.
Hijo, llevas una estrella
Bajada del mismo cielo.
GONZALO. ¿Te burlas?

BERNAL. Vamos al caso,
Y hablemos con seriedad.
Está en armas la ciudad:
Para tener franco paso
Pasaporte has menester,
Y Cortés no me lo dió.

GONZALO. (*aparte*) ¿Y ahora que hago yo
Con Xóchitl?

BERNAL. Pudiera ser
Que tuvieramos campaña.
Le pasa á esta Nueva-España
Lo mismo que á la mujer:
Con lo que tiene jamas
Se contenta; siempre ansía
Cambiar de gobierno; un día
Se la lleva Barrabas.
Y esto es apénas nacida.....
Pues cuando esté entrada en años....
Gonzalo, mil desengaños
Se le esperan, por mi vida.
¡Cómo á los pueblos engaña
Solapada la ambicion!
Y me párte el corazon,
¡Que es mi hija la Nueva-España!

GONZALO. Pero ¿Don Hernando tiene
Gran empeño en que á la aurora? . . .

BERNAL. El mismo te dirá ahora
Su pensamiento. Allí viene. (*Vase*).

ESCENA IV

CORTÉS.—GONZALO.

CORTÉS. Siempre te quise, Gonzalo;
Á todos te preferí;
Siempre en la ruda batalla
Á mi lado combatir
Te hice. Porque te quería,
De San Lúcar al salir,
De España te saqué; y luégo
De Cuba te traje aquí.
Tuve en el alma honda pena,
Y grande fué mi sufrir,
La Noche Triste, Gonzalo,
Cuando muerto te creí.
Diez y siete primaveras
Tenías, y ya en la lid

8

Te admiraban mis soldados.
Gané la ciudad al fin,
Y no quise dieras tregua
Á tu aliento varonil.
Á las Higüeras conmigo
Te llevé: alferez allí
Te hice. Luégo volvimos,
Y, por tu ingenio sutil,
Con mision muy delicada
Te mandé á Guzman. Salir
Pudiste bien del empeño.
Capitan te nombro. Así
Con honra y valor se ganan
Los grados.

GONZALO. Soy muy feliz
Si mis hechos os agradan.

CORTÉS. Me agradan, mucho que sí.
Hoy un pliego de Don Nuño
Me entregastes. Ese vil
Que mis grandezas envidia,
Olvidando que yo aquí
He entrado con la victoria,
Escríbeme que rüin
El Emperador dispone

Me residencien. ¿Á mí,
Que en su corona he incrustado
Cielo azul como zafir,
Y campos como esmeralda!

(*Pausa*).

Tal vez tendremos motin,
Y no quiero que te encuentres
En él; que bueno es morir
Con grandes pueblos luchando,
No con la canalla vil.
Por eso vas con Marina
Á Huirizaba á partir
Cuando despunte la aurora.

GONZALO. (*aparte*); ¿Y ella se queda sin mí?

CORTÉS. Te espero al alba, Gonzalo.
Un pliego, para salir
Con una dama encubierta,
Te daré.

GONZALO. ¿Encubierta?

CORTÉS. Así
Lo dirá el pliego: no quiero
Que sepan quién es. Partir
Debes á la aurora. Vete
Á descansar.

GONZALO. Que feliz
Sueño tengáis. (*Aparte*). ¿Á la aurora?
Xóchitl.... ya vuelvo por tí.

ESCENA V

CORTÉS.—XÓCHITL.

(*Cortés ha quedado sentado en un sillon. Xóchitl sale mirando hacia la galería, y sin fijarse en Cortés*).

XÓCHITL. Aire quiero: en el balcon
Mitigaré la impaciencia.....
(*Cortés se pone de pié, y hace ruido*).
¡Hernan Cortés!

CORTÉS. ¡Concepcion!

XÓCHITL. (*aparte*). De Cortés en la presencia
Se me párte el corazon.

CORTÉS. (*Tomando de una mano á Xóchitl, y bajándola al proscenio*).
Es, niña, casualidad,
Que con Marina rezando
No te halles.

XÓCHITL. Tal ansiedad
Y tal pena, Don Hernando,
Sentí. . . .

CORTÉS. ¿Qué fatalidad
Pudo poner en tus ojos
Las tristes perlas del llanto?
(*Xóchitl vuelve la cara.*)
Si miras que te ámo tanto,
¿Por qué me ves con enojos?
Es mi amor tan puro y santo,
Es tan grande mi pasion,
Que nunca en la juventud
Palpitó mi corazon
Con tal fuerza, Concepcion.
Soy capaz de la virtud
Por este amor: soy capaz
De la humildad, yo el altivo.
Años ha que por tí vivo,
Años hace que tu faz
Tornó, mi cielo, en cautivo
Al audaz conquistador;
Que si á los indios vencí,
Víctimas de mi furor,
Con dardo fiero de amor

Una india me vence á mí.
¿No te admira, niña hermosa,
Que el altivo, que el osado,
Tanto tiempo haya pasado
Con esta pasion furiosa,
Y haya cobarde callado?
¿Qué quien de las vidas dueño
Y las fortunas ha sido,
Haya ocultado su empeño
En el corazon herido,
Viviendo sólo de un sueño?
Y no es que el pecho cobarde
Temblara al decir su amor:
Fantasma fascinador
Era, que gritaba "*es tarde.*"
Y en fuego devorador
El corazon se encendía....
Y mucho más te adoraba
Cada día, cada día.....
"*Es tarde,*" la voz decía.....
Y al encontrarte, callaba.

XÓCHITL. ¡Señor, por piedad, señor!

CORTÉS. No sé qué presentimiento....

XÓCHITL. Me va á matar el dolor.

CORTÉS. ¡Oh! ¡qué cobarde me siento!
¡Qué cobarde es el amor!
(Pausa).
Párte mañana Marina:
Mañana me quedaré·
Solo contigo..... ¿Por qué
Tiemblas?

XÓCHITL. *(aparte).* Su intento adivina
Mi corazon. Partiré.
(Dirigiéndose á Cortés).
Pensad que mi hermana.....

CORTÉS. Sí:
Miéntras esté aquí, ¡oh dolor!
Marina.... Llámala.....
(Xóchitl se dirige á la puerta del aposento, y cerca de ella se detiene, y viendo á Cortés, dice):

XÓCHITL. *(aparte).* Horror
Me das. No me hallará aquí
Mañana el conquistador. (*Se va*).

ESCENA VI

CORTÉS (solo y pensativo).

CORTÉS

No más obstáculos, no:
Alza, corazon medroso.
¿Pero cuándo palpitó
En mi pecho pesaroso?
¡Si no le conozco yo!
Yo, que conquisté la gloria
Y eternicé mi memoria,
¿Sujeto á un amor cobarde?
¡Ya es muy tarde! ¡ya es muy tarde!
¡Yo pertenezco á la historia!
Al que á todos ha vencido,
Quieren vencer.... Escondido
Amor me destroza el alma....
Cuidad, cuidad de la calma
Del regio leon herido.
Quien de un mundo árbitro es,
Ganado en fiera batalla,
Su bien templado paves
Áun conserva. ¡Atras, canalla!
¡Soy el grande Hernan Cortés!

ESCENA VII

CORTÉS.—MARINA.

MARINA. ¿Me llamabas, Hernando?
¿Por qué tus ojos lágrimas bañando
Miro? ¿Por qué suspiras?
CORTÉS. ¡Volcanes son mis ojos de mis iras!
MARINA. ¿Quién es el atrevido
Que el corazon en rabia te ha encendido?
CORTÉS. Es Don Nuño, es la Audiencia,
El mismo Emperador, que residencia
Manda me tomen. Todos
Burlarme piensan de diversos modos.
Yo soy el ahuehuete
Que el huracan azota; que acomete
El iracundo trueno;
Y cuyo tronco audaz salpica el cieno;
Cuyas ramas, violenta
Sacude asoladora la tormenta;
Y ni rayos ni vientos
Pueden nunca arrancar de sus cimientos.
Para vencer la saña

De tantos enemigos, voy á España.
En tu dicha pensando....

MARINA. ¿Pensabas en mi dicha, Don Hernando?

CORTÉS. Viendo que tu nobleza
Un nombre ha menester, una grandeza
Digna de tí, Marina....

MARINA. No sé qué vil traicion mi alma adivina.

CORTÉS. De la riqueza el brillo,
Y un esposo, Don Juan de Jaramillo....

MARINA. Acaba, Hernando, acaba.

CORTÉS. Vas á partir mañana á Huirizaba.

MARINA. ¿Y así tú me abandonas?
¿Y mi amor y adhesion así coronas?
¡Oh, monstruo! ¡padre impío!
¿Y tu hijo, Cortés? ¿y el hijo mío?
No, la misma pantera
No abandona á sus hijos: esa fiera
Corazon más humano
Tiene que el gran conquistador cristiano.

CORTÉS. Separarnos es fuerza;
Y no hay poder, lo sabes tú, que tuerza
Mi voluntad altiva.

MARINA. De aquí no he de salir miéntras que viva.
Ignoro por qué, cielos,

Rompen mi corazon agudos celos.
¡Si ha tiempo que notaba
Que aquel tu amor tan vivo muerto estaba!
Ha tiempo que veía
Tu faz severa y tu mirada fría.
Ha tiempo que en mi frente
No imprimía tu labio un beso ardiente.
¡Y tiempo hace que fijo
No está tu pensamiento en nuestro hijo!

CORTÉS. No, tanto me ocupaba....

MARINA. Que para amarme el tiempo te faltaba.

(Pausa).

No que recuerdes quiero,
Que á tí mi amor redujo el mundo entero;
Ni que, por darte gloria,
Á mi patria he vendido; y que la historia,
Al hablar de tu amante,
Me pintará traidora repugnante.
Porque rey Cortés fuera,
De los reyes maté la estirpe entera.
Por tí, en sangrienta bruma,
La familia infeliz de Moteczuma,
Al soplo de mi ira
Se perdió para siempre.

(*Sacando la espada de Cortés, con la que se queda durante la escena*). Mira, mira:
Tu vencedora espada
Con la sangre imperial está manchada.
Abandonar quisiste
La ciudad de Tenoch la Noche Triste.
Mandaste á tus soldados
Matar al rey, y todos espantados
Ante él retrocedieron,
Y por primera vez no obedecieron.
Y tú mismo temblaste,
Y matarle, mirándole, dudaste.
Pero yo en el momento
La espada te arranqué con fuerte aliento;
Y en su pecho tranquilo
Hundí tres veces el cortante filo.
Despues en la pelea,
Relámpago fugaz, pasó la idea
Por mi alma delirante,
De matar á sus hijas.... Al instante
Las busqué en la batalla,
En medio de las olas de metralla,
Y la lluvia de flechas,
Que en nubes desgarradas y deshechas,

Los indios altaneros
Sobre nosotros derramaban fieros.
Á Doña Ana abrazada
Con Doña Ines hallé. Dame la espada,
Te dije: me la diste;
Y murieron las dos la Noche Triste.
Y cuando yo creía
Que á alzarte emperador el pueblo iría,
Me hablaste de las leyes,
Y del poder inmenso de tus reyes:
Dijiste que era tarde.
¡Siempre hay tiempo, Cortés, de ser cobarde!

CORTÉS. ¿Cobarde yo?

MARINA. É ingrato.

CORTÉS. Marina, calla: teme mi arrebato.
¡Me asusta ya la fiera!
¡Cansado está el leon de la pantera!

MARINA. Y tú teme mis celos.
Si á esa mujer descubro, ¡por los cielos!
Que me roba la vida,
Por esta espada, Don Hernando, herida
Con ímpetu violento,
Exhalará á mis piés su último aliento.

CORTÉS. Calla, calla Marina....

MARINA. Me dice que me cálle, y ¡me asesina!
(*Pausa.*)
(*Con frenesí*). Déjame aquí á tu lado.
¡Seré yo tan feliz! ¡tú tan amado!

CORTÉS. Marina, es imposible.

MARINA. Si lo oigo de su boca, y no es creíble.
¡Cortés! . . . .

CORTÉS. Nunca, señora.

MARINA. ¿Nunca?

CORTÉS. Jamas.

MARINA. La rabia me devora.
Pues matas mi esperanza,
El hijo tuyo muera; y mi venganza. . . .

(Hace un movimiento, con la espada en la mano, hacia su habitacion).

CORTÉS. Detente. ¿No eres madre?

MARINA. ¿Y acaso, desdichado, eres tú padre?
¡Que su sangre inocente
Caiga, Cortés, sobre tu altiva frente!

ESCENA VII

DICHOS.—BERNAL.

(*Al decir Marina el último verso, se dirige á su habitacion.—Bernal, que ha aparecido por la galería, se dirige á Marina.—Durante este tiempo, y ántes de que Bernal esté cerca de Marina, dice Cortés*):

CORTÉS. Hoy al infierno le plugo
Que no trajera el puñal.

(En ese momento ve á Bernal que está ya cerca de Marina, y le dice):

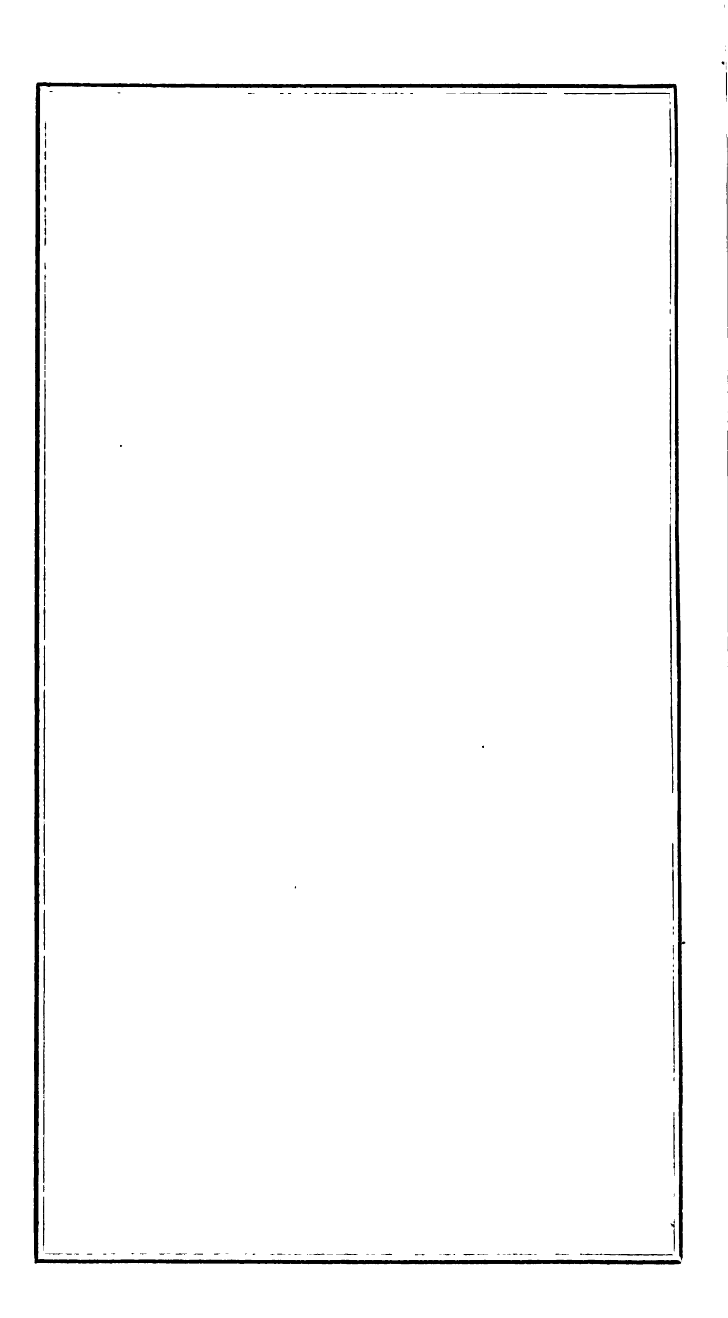
Mata á esa mujer, Bernal.

(Bernal toma el brazo derecho á Marina que suelta la espada, y al mismo tiempo de verificar esa accion, dice con altivez):

BERNAL. ¡Bernal Díaz no es verdugo!

(*Telon muy rápido*).

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

La misma decoracion de los dos actos anteriores.—La escena, durante todo este acto, está alumbrada únicamente por la luz de la luna, que entra por el balcon hasta la mitad del foro: el resto está en tinieblas. Varía la luz, por la del amanecer, segun las acotaciones.—Son las cuatro de la mañana.

ESCENA I

CORTES (solo, cerca del balcon).

CORTÉS. No puedo mitigar las ansias mías.
En vano llamé al sueño:
Su plácido beleño
No adurmió mis pesares;
Que no siempre la noche calmar puede
Las olas tempestuosas de los mares.
¡Qué bella noche! la argentada luna
Tiende sobre la tierra blanco velo;
Y al retratar su disco en la laguna,

No se sabe si el lago es claro cielo,
Ó si el cielo es un lago. ¡Qué tranquila
Se encuentra la ciudad! Sólo vigila
Mi pena en el palacio;
Y en el celeste espacio
De la luna la espléndida pupila.
Cual yo fué ese volcan que de aquí miro:
Levantábase inmenso y orgulloso,
Sobre bases de roca poderoso,
Y con frente de hielo.
Ni el mismo sol ardiente
Calentar pudo su nevada frente;
Y pasaba tranquilo las edades,
Viendo á sus piés morir las tempestades.
Pero ese volcan, en sus entrañas
Tuvo fuego escondido,
Que al fin brotó en raudal de lava hirvien-
Y de su seno se escapó un gemido (te:
Que hizo temblar los valles y montañas.
Ya me cansan la guerra y la victoria,
Ya me cansan el oro y los placeres.
Cuanto pedí me dieron las mujeres,
Cuanto anhelé me concedió la gloria;
Mas no registra mi agitada historia

Un amor puro y santo:
Todo era liviandad, todo alegría.
¡Empezaba á soñar el alma mía!
¡Y no valen millones, ni grandezas,
Ni vana pompa, ni gloriosa palma,
De un tierno amor las plácidas tristezas,
Ni el torrente de lágrimas del alma!
(*Pausa*).
Allí la ruina está del alto templo,
Y la viene á besar la blanca luna
Con amoroso rayo.
Ruina gloriosa de que soy ejemplo,
Yo que vencí á mis plantas la fortuna.
¡Que en plácido desmayo,
Desde el astro que miro en lontananza
En el vago horizonte de mi vida,
Venga á caer en mi mortal herida
Un dulcísimo rayo de esperanza!

ESCENA II

CORTÉS, *BERNAL*, (entrando).

BERNAL. Recorrí la ciudad como mandasteis,
Y que se forman grupos os advierto;

Gentes de mala traza y alguaciles,
Con los golillas en tropel revuelto;
Que saben que se os toma residencia
Y por eso se juntan altaneros.
Dicen que con la Audiencia á este pala-
Mañana han de venir para prenderos. (cio

CORTÉS. Nada temas, Bernal, que gente es ésa
Que no asalta cuarteles, sino empleos.
¿En qué parte se juntan?

BERNAL. En la calle
De Iztapalápan.

CORTÉS. Áun están muy léjos.

BERNAL. Por las Atarazanas ya comienzan
Á reunirse tambien.

CORTÉS. Pronto sabremos
Si á desafiarnos vienen con sus varas.

BERNAL. Encontrarán aquí nuestros aceros.

(*Pausa*).

Pero os contemplo triste y abatido.
¿Qué motiva, señor, vuestros desvelos?

CORTÉS. Hay en la vida fechas desgraciadas,
Y yo ya sólo en la desgracia creo.
Hoy hace años, iba de camino
Á las Higüeras: el hermoso cielo

Luna clara ostentaba como ahora,
Y á su luz me agitaban mis ensueños.
Entre palmas y verdes platanares,
Á orillas de un arroyo, el campamento
Estaba de mis ínclitos soldados:
Nada turbaba su tranquilo sueño.
De pronto, como tú llegas ahora,
Llegó tambien Quiñones mi escudero;
Y me dijo, cual tú, que se veían
De nuestro campo grupos á lo léjos.
Señalóme hacia el Sur inmensas ruinas,
Que se alzaban, gigantes esqueletos,
Mirando por sus puertas carcomidas
Con ojos azorados y despiertos.
"Nos vienen á matar," dijo Quiñones:
"A salvar vienen á su rey Cuauhtémoc."
Volví la vista: bajo altiva ceiba
El rey dormía en apacible sueño.
No sé qué nube oscureció mis ojos,
Ni qué nube pasó por mi cerebro;
Sin saber que decía, te lo juro,
Al fiel Quiñones, con acento fiero,
Le dí mi espada, y "mátale" le dije:
Y hundió la espada en el valiente pecho.

Abrió los ojos al sentirse herido;
Me vió á su lado, y me miró sereno:
Y sin lanzar un grito, ni una queja,
El insigne Cuauhtémoc quedó muerto.
Cubríme el rostro con terror y espanto...
Y yo no sé por qué.... mas tuve miedo.

(*Pausa*).

Y si vieras, Bernal, qué coincidencia,
Qué ilusion, ó tal vez presentimiento:
De Concepcion en los brillantes ojos
La mirada del rey á veces veo.
Hoy ví en sus ojos, al mirarme airada,
La mirada, al morir, del rey Cuauhtémoc.

(*Pausa*).

BERNAL. Se oye ronco rumor que se despierta
En la ciudad. Escúchase á lo léjos....

CORTÉS. Son grupos de golillas envidiosos:
Salgámoles tranquilos al encuentro.
Para volverlos á su oscuro antro
Bastará con cuarenta arcabuceros.

BERNAL. Vamos, señor, á ver si rompen varas.

CORTÉS. Que rompan á correr, Bernal, espero.

(*Se van*).

ESCENA III

XÓCHITL (sale embozada, con traje blanco, y agitada, segun los versos).

XÓCHITL. "A las cuatro en el balcon"
Me dijo Gonzalo, y creo
Que adelanta mi deseo
La hora, ó las cuatro son.
(*Se oye á ratos una campana*).
Ya de la torre vecina
Llaman á misa. Es la hora.
Pronto brillará la aurora,
Y despertará Marina.
Y Gonzalo que no viene....
¿Si algo le habrá sucedido?
¡Dios santo!... No habrá podido....
¿Qué causa así le detiene?
La calle tranquila y sola
Está; confuso rumor
Se oye; lejano clamor
Como el ruido de una ola.
No sé qué presentimiento

Llena de zozobra mi alma....
No puedo esperar en calma....
¡Tal vez él!... ¡Qué pensamiento!...
¡Ah! no salgas á la boca
Fatal pensamiento impío....
Si juzgo que desvarío....
Si voy á volverme loca.

(*Acercándose al proscenio*).

¿Él infiel?... nunca.... jamas....
¿Él olvidarme?.... ¡imposible!

(*Señalándose el pecho*).

Siento aquí un frío horrible....
Pensamiento.... ¡atras!... ¡atras!
¡Ah! la luna se oscurece....
Será una nube que pasa....
Las paredes de esta casa
Que se mueven me parece....
Estar aquí más no puedo....
Se me salta el corazon.
El balcon.... sí.... en el balcon....
Tengo miedo.... tengo miedo....
La luna vuelve á brillar....
El ruido á lo léjos crece....
Que ya viene me parece....

No.... ¡qué horrible es esperar!
Esperar con él la vida,
Y la vida que no llega....
Es él.... es él.... no estoy ciega....
(*Á Gonzalo que salta por el balcon*).
¡Alma de mi alma querida!

ESCENA IV

XÓCHITL.—GONZALO.

GONZALO. No poder llegar creí,
Que hay rondas por donde quiera.
Vámonos.
XÓCHITL. Espera, espera.
El rumor aumenta....
GONZALO. Sí.
XÓCHITL. Un tiro....
GONZALO. Un arcabuzazo.
XÓCHITL. ¿Escuchas?
GONZALO. Un cañonazo....
XÓCHITL. No te alejes: junto á mí....
GONZALO. Tú nunca has sentido miedo;

Nos es propicio el tumulto:
Huyamos.

XÓCHITL. (*mirando por el balcon*). ¿No ves un bulto?

GONZALO. Xóchitl.... huyamos....

XÓCHITL. No puedo.

(El ruido sigue los versos, y va siempre creciendo.—Se oyen lejanas detonaciones).

GONZALO. Hay que marchar y vivir:
Viviremos en un cielo.

XÓCHITL. ¡Si estoy clavada en el suelo!
Hay que quedarse.... y morir.

GONZALO. Pronto la luz de la aurora
No nos dejará escapar.
Oye al cezontli trinar
Cancion arrebatadora......
Parece que en sus cantares
"Partid, partid pronto," dice.

XÓCHITL. Como bajel infelice
Que va á perderse en los mares.

GONZALO. El cezontli anuncia el día
Con su silbido amoroso.

XÓCHITL. No: es el tecolote odioso
Que lláma á la muerte impía......

GONZALO. ¿El tecolote?

XÓCHITL. Una tarde
Cantó en el templo tres veces......
Y fuíste preso......
GONZALO. Enloqueces:
Valor, Xóchitl.
XÓCHITL. El cobarde
Miedo en otra vez sentí,
Porque otra tarde cantó......
El cañon le contestó......
¡Y te fuíste...... y te perdí!......
Otra vez en Coyuacan
Lo escuchamos yo y Marina......
Y amaneció Catalina
Xuáres muerta.
GONZALO. ¡Horrible afan!
XÓCHITL. Otra noche, al dios Tlaloc
Cantaba en la tempestad,
Diciéndole á la ciudad:
"Ha muerto el rey Cuauhtemoc."
Óyelo...... canta en la ruina
Del templo de mis mayores......
GONZALO. No es verdad...... la voz de amores
Es el cezontli que trina......
XÓCHITL. Escucha el tumulto ahora......

GONZALO. No sé qué rumor que espanta......
XÓCHITL. Es el cezontli que canta......
GONZALO. No, ¡el tecolote que llora!
¡Ay! ¿por qué ingrata la suerte
Mata mi ilusion querida?
¿Dónde hallaremos la vida?
XÓCHITL. En los brazos de la muerte.

(En toda esta escena, el talento de los actores seguirá la intencion de los versos)

GONZALO. Por piedad, Xóchitl, huyamos......
XÓCHITL. Al fin me puedo mover......
(*Se dirigen al balcon*).
Ya pronto va á amanecer......
Vámonos, Gonzalo......
GONZALO. Vamos.
(*Viendo por el balcon*).
Horrible contrariedad......
Es una ronda...... esperemos......
¡Oh Dios! ¿huír no podremos?
XÓCHITL. Sí, ¡para la eternidad!......
(*Crece mucho el ruido del tumulto*).
GONZALO. ¿Qué luz es ésta?...... ¡La aurora!
XÓCHITL. Es el cezontli que canta......
GONZALO. Sordo rumor se levanta.

XÓCHITL. El tecolote que llora......

GONZALO. Vámonos, Xóchitl......

(*Se dirigen al balcon*).

ESCENA V

DICHOS.—MARIÑA (entrando).

MARINA. ¿Qué pasa?

Hermana, ¿no has escuchado?

(Viendo á Gonzalo que se cubre con la capa).

¡Cielo santo! Un embozado......

(*Gritando*)

¡Guardias, guardias de esta casa!

XÓCHITL. Calla, calla por piedad......

Huye, Gonzalo, ó me muero......

GONZALO. (*Yendo á saltar por el balcon*).

Xóchitl del alma, te espero.

XÓCHITL. ¡Gonzalo...... en la eternidad!

(Gonzalo salta por el balcon.—Marina ha querido precipitarse hacia él; pero Xóchitl se le ha interpuesto. —Todo esto muy rápido.—Pausa.—Durante este tiempo va cambiando poco á poco la luz de la luna por la de la aurora.—El tumulto ha ido cesando, y la campana de la iglesia, que, de cuando en cuando se ha oído, se ha callado).

ESCENA VI

XÓCHITL.—MARINA.

(*Se oye un tiro*).

XÓCHITL. ¿Qué ruido es ese, ¡cielos!
Que llega hasta mi alma?
Ilusion fué tal vez...... todo tranquilo
Se encuentra ya por fin....¡ménos mi alma!

MARINA. Cálmate, hermana.

XÓCHITL. Hermana vuestra, ¡nunca!

MARINA. ¿Qué escucho, cielos santos, de tu boca?
¿Reniegas de Malíntzin? ¿Estás loca?

XÓCHITL. Loca debiera estar...... pero no puedo..

MARINA. Cállate...... me das miedo.
¿Qué ofuscacion anubla tu memoria?
¿Por qué te agitas, dí? ¿por qué sin tino?...

XÓCHITL. Oye mi triste, mi doliente historia.

MARINA. ¿No eres mi hermana?

XÓCHITL. No: soy del destino
Juguete miserable.... y de tus celos
La causa.

MARINA. ¡Justos cielos!

(*Pausa*).

XÓCHITL. ¿Recuerdas una noche en que el asalto
Los españoles sobre el templo dieron?
¿Haces memoria de que allí prendieron
Á una sacerdotisa?

MARINA. Qué ¿tú fuíste?

XÓCHITL. Á esa pobre mujer esclavizaron......
Era la noche oscura..... y no la viste......
Despues cual joya expléndida la enviaron
Á Tabasco, á tu hermana;
Y allí, ocultando sus ardientes iras,
Cautiva levantóse una mañana.

MARINA. Hermana Concepcion, calla, deliras.

XÓCHITL. Tu hermana Concepcion murió.

MARINA. ¿Ella?...... ¿Cuándo?

XÓCHITL. De Tabasco salimos á tu ruego;
Ella señora, esclava yo sumisa:
La muerte se dió prisa,
Y la alcanzó en la alegre Huirizaba.
De la noticia triste, mensajera,
Con un indio me enviaron que me amaba:
Me amaba, ¿qué mucho es que obedeciera,
Y que á la esclava humilde la ayudase,
Para que el puesto de tu hermana un día,
Sin que tú lo supieras, usurpase?

MARINA. ¿Qué me pasa, Dios santo? ..... Esto es ho-
(rrible.

XÓCHITL. Yo amaba á un español, cuanto es posible
En la tierra adorar con pecho humano.
Yo en el templo vivía, allí mi mano
La Noche Triste le vendó la herida......
Le salvé de la muerte.... En dulce calma
Escondido en el templo, nos quisimos:
¡Y su herida, señora, pasó á mi alma!
Así diez meses sin pesar vivimos.

(*Pausa*).

Volvieron ¡ay! las huestes españolas,
Y Gonzalo partió...... Fuí cautivada......
Así á dos naves en la mar airada
Separan con furor las negras olas.
Por volverle á encontrar, vine ocultando
Mi nombre, mis pesares, mis desvelos....

MARINA. Mas dijiste angustiada
Que eras la causa de mis tristes celos.

XÓCHITL. Sí, Marina, lo soy....

MARINA. ¿Acaso Hernando?

XÓCHITL. Me ha descubierto su pasion impía.

MARINA. ¿Y le ámas tú tal vez?

XÓCHITL. Nunca, señora.
Á Gonzalo adoré, porque sufría;
Pero al conquistador...... ¡fuera traidora!

MARINA. Calla..... y oye un momento. Yo vivía
Á orilla de los mares,
Llena de juventud y lozanía.
Jamas tristes pesares
Vinieron á turbar mi dulce sueño;
Y en lecho de jazmines y amapolas,
Me arrullaban los tumbos de las olas.
Una noche, creí volverme loca,
Estaba yo de pié sobre una roca,
Y apacible brillaba el firmamento,
Cuando vieron mis ojos un portento.
De negras sombras que en la mar flotaban
Relámpagos brillantes se escapaban,
Y voz de trueno, á poco,
Por los aires horrísona rugía.
Era la castellana artillería......
Eran las naves..... En mi ansioso anhelo
De aclarar el prodigio, yo creía
Que el genio de las fieras tempestades
Iba á morar, abandonando el cielo,
Del mar en las inmensas soledades.

Al despuntar la aurora,
Los españoles en la ardiente arena
Estaban ya. ¡Vision fascinadora!
Sobre la mar serena
Se columpiaban arrogantes naves,
Con las velas hinchadas por la brisa:
Me parecieron gigantescas aves
Extendiendo sus alas al espacio.
Llamáronme al palacio,
Y esclava me entregaron mis señores.....
Y en la noche, al zarpar la flota hispana,
Sin familia, sin patria y sin amores,
Me arrebató en la mar la capitana.
Vendida por mi raza, odio infinito
Sintió mi corazon; y en el momento,
De vengarme espantoso pensamiento
Acarició mi mente con delicia.
De esa raza traidora fué el delito:
Al castigarla yo, fuí la justicia.

XÓCHITL. De la santa justicia los rigores
¿Contra la propia raza quién invoca?

MARINA. ¡Hernan Cortés me fascinaba tanto!
En mi horrible abandono fué mi padre...
Le amé con pasion loca......

XÓCHITL. ¿Y la patria no fué, díme, tu madre?

MARINA. Ya en océano de llanto
Navegará la barca de mi vida,
Por vientos de suspiros impelida.
Me aborrece Cortés......

XÓCHITL. (*viendo á Marina*). Sin esperanza,
Sin patria, sin amor, sin un amigo......
¿Es esto, santo Dios, justo castigo?

MARINA. ¡Aún me quedan mi hijo y mi venganza!
(Pausa.—Yéndose, y viendo á Xóchitl con ojos airados).
Celos me das y horror: ¡ah! ¡si pudiera
En sus garras cogerte la pantera!
(*Vase*).

ESCENA VII

XÓCHITL.—CORTÉS.

(Xóchitl ha quedado pensativa, y se adelanta al proscenio.—Cortés entra tambien pensativo, y se detiene al salir de la galería. Cortés de punta en blanco).

CORTÉS. (*aparte*). ¡Qué espantoso amanecer!
¡Si tuve el presentimiento!......

XÓCHITL. (*aparte*). Corre, corre, pensamiento,
Y no ceses de correr......

CORTÉS. (*aparte*). Parece que el mundo veo
Abandonado y vacío.

XÓCHITL. (*aparte*). Lo dice el delirio mío:
Lo siento; mas no lo creo.

CORTÉS. (*aparte*). Se me anuda la garganta......
¡Ay! ¡si pudiera llorar!

XÓCHITL. (*aparte*). ¡Y no volverle á mirar!
¡Ay! esta idea me espanta.
(Se vuelve inquieta, y entónces percibe á Cortés).
¡Señor!......

CORTÉS. ¡Pobre niña mía!
¡Qué feliz es la inocencia!....
Flor de purísima esencia....
Blanco rayo de alegría.
(Se acerca á la mesa, y pone en ella su casco y su espada).

XÓCHITL. Venís turbado, señor,
Y ha poco tumulto oí....
(Aparte). ¿Pero qué pasa por mí,
Que me muero de dolor?

CORTÉS. De tomarme residencia
Llegó la órden de España....

Que teman mi justa saña
Los golillas de la audiencia.
Si pensaron asustarme
Con un motin de alguaciles,
Habrán visto ya los viles
Que no pueden igualarme
Ni en grandeza, ni en valor.
Á España puedo partir,
Y pudiera hacerme oír
Del ingrato Emperador.
En verdad suelo infecundo
Es de reyes la conciencia:
Produce una residencia,
¡Y la sembré con un mundo!
El Emperador, de fijo,
Su gracia me volverá;
Pero ni el cielo podrá
(*Con honda afliccion*).
¡Volver la vida á mi hijo!

XÓCHITL. ¿Vuestro hijo?

CORTÉS. Concepcion,
Á batir á la canalla
Salí, y en fácil batalla
Vencí la conjuracion.

Á mi palacio volvía,
Cuando miré un embozado
Que intranquilo y recatado
Por este balcon salía.
Al pasar cerca de mí,
Le dí el alto, y no paró:
Un soldado le tiró.

XÓCHITL. (*con viva exaltacion*).
Señor, ¿le mataron?

CORTÉS. Sí.

XÓCHITL. Era Gonzalo, de fijo.

CORTÉS. Era Gonzalo, ¡Dios santo!

XÓCHITL. ¡Gonzalo!...... ¡Le amaba tanto!

CORTÉS. (*Con abatimiento*).
¡Ah! Gonzalo...... era mi hijo.

XÓCHITL. ¿Vuestro hijo?

CORTÉS. Bella y pura
Fué su desdichada madre......
Jamas supo que su padre
Era yo.

XÓCHITL. ¡Tanta ventura
Soñó mi amor!......

CORTÉS. ¿Y él te amaba?

XÓCHITL. ¡Si era yo su adoracion!

CORTÉS. Ven, hija del corazon......

XÓCHITL. ¡Padre mío!

CORTÉS. Suerte, acaba
Conmigo..... En constante riña
Tú y yo, vénceme si quieres......
¿Mas con qué derecho hieres
El corazon de esta niña?
¿Con qué derecho á la estrella
Quitan los cielos la luz?
¿Con qué derecho una cruz
Te dan á tí, niña bella?
¿Con qué derecho á la flor
Roban los vientos su aroma?
¿Y con cuál á la paloma
Mata impío el cazador?
Viven del agua las flores,
La estrella del firmamento,
Y la paloma del viento,
Y la doncella de amores.
Y se apaga al fin la estrella......
Y la flor pierde su aroma......
Y matan á la paloma......
¡Y sucumbe la doncella!......

XÓCHITL. ¡Padre mío! yo me muero......

CORTÉS. ¡Horrible remordimiento!......
En tí puse el pensamiento......
Quise manchar el lucero......

XÓCHITL. Señor, á Gonzalo herido
Yo curé la Noche Triste.

CORTÉS. ¿Tú fuíste, niña, tú fuíste?

XÓCHITL. Á su corazon unido
El mío con santo amor,
Nos separó la fortuna......
Nuestras almas eran una......

CORTÉS. Y hoy uno nuestro dolor......

XÓCHITL. Pensé no volverle á ver,
Y siempre verle esperaba.

CORTÉS. La esperanza nunca acaba......

XÓCHITL. Tras inmenso padecer,
Llegó, y me dijo: "partamos."
"Partamos," le dije yo.

CORTÉS. Delirio que se acabó.

XÓCHITL. Soñamos, sólo soñamos.

CORTÉS. ¡Oh dolor!

XÓCHITL. La razon pierdo....

CORTÉS. Vuelve Concepcion, en tí....

XÓCHITL. Estaba cerca de mí,
Y me dijo.... ya me acuerdo....

"Cuando despunte la aurora,
"Iremos por los cedrales
"De Tlálpan: allí en buen hora,
"Se alza montaña, señora
"De los fieros vendabales."
"Tras del Axochco se mira
"Mar de plátanos y palmas:
"Allí la brisa suspira,
"Y entre las hojas espira,
"Para que sueñen las almas."
"En esa inmensa region,
"Serás la reina, la diosa.
"Tú serás mi religion.
"Tú serás mi patria hermosa."

CORTÉS. Niña, vuelve á la razon.

XÓCHITL. Gonzalo mío.... ¡perderte!

CORTÉS .Llora, tierna niña, llora....

XÓCHITL. (*Acercándose al balcon*).
¡Qué hermosa brilla la aurora!...
Tambien aurora es la muerte.
¿Oís, señor, ese canto?
Es un cezontli amoroso....
Es Gonzalo, sí, es mi esposo....
Me llâma.... ¡me amaba tanto!

Es azteca tradicion
Que el alma buena, á la muerte,
En pájaro se convierte
Que gime triste cancion....
Del tecolote espantoso
No es la voz.... es el acento
De Gonzalo.... aquí lo siento....
(*Señalándose el corazon*).
Es un cezontli amoroso.

CORTÉS. ¡Concepcion!

XÓCHITL. ¿Veis esa estrella?

CORTÉS. La estrella de la mañana.

XÓCHITL. Es Quetzalcoátl que engalana
Los cielos.... ¡Qué luz tan bella!
Era tradicion que un día
Quetzalcoátl, en son de guerra,
Á conquistar esta tierra
Por Oriente llegaría.
Quetzalcoátl blanco y barbado
Vino al fin.... y su pasion
Conquistó mi corazon....
Fué mi Gonzalo adorado.
Del sol al primer destello
Quetzalcoátl se va muriendo....

Me llâma.... sí.... le estoy viendo. . .
¡Era Gonzalo tan bello!
Sin él no puedo vivir.....
Dadme ese puñal, señor.

(Se avanza á querer tomar el puñal de la cintura de Cortés; éste la retira con la mano, y le vuelve la espalda. En ese momento sale Marina, ve lo que pasa, y tomando de la mesa la espada, se la da á Xóchitl).

MARINA. (*muy quedo á Xóchitl*).
Toma, esta espada es mejor.

(Xóchitl se la clava en el pecho, miéntras Cortés no la ve. Marina con aire de venganza se arrima á la pared).

XÓCHITL. Mi bien, te voy á seguir.....

CORTÉS. (*Levantando á Xóchitl que ha caído sin sentido, herida de muerte, y colocándola en un sillon*).
¡Hija mia! ¡Hija mia!

ESCENA VIII

XÓCHITL—MARINA—CORTÉS—BERNAL DÍAZ (entrando).

BERNAL. Señor, ¿qué pasa?
CORTÉS. Se muere....
BERNAL. Esperad.... tal vez....
CORTÉS (*con desesperacion*). ¿Qué espere,
Y la miro en la agonía?

(La actriz irá manifestando los diversos síntomas de la muerte).

MARINA. (*siempre contra la pared*).
¡La traidora! ¡La traidora!
XÓCHITL. ¡Mi Gonzalo!....
CORTÉS. Vuelve en tí....
Hija, vive para mí....
XÓCHITL. Llora, padre mío, llora....
(*Pausa*).
CORTÉS. Para que el mundo memoria
Guarde de la india inocente,
Que á mi hijo curó clemente,
Yo levantaré en tu gloria,

Grandioso Hospital; que exijo
Que tu santa deuda cóbres.
Que curen allí á los pobres,
En memoria de mi hijo.
De la Pura Concepcion
Se llamará el hospital.
Y pues hice tanto mal,
Que haga algun bien es razon.
Con tu mismo nombre harán,
En recuerdo de aquel día
Que te conocí, hija mía,
Monasterio en Coyuacan.
Allí se guardará pura
Entre monjas tu memoria:
Y para enterrar mi gloria,
Allí harán mi sepultura.

XÓCHITL. Adios, padre.

CORTÉS. ¡Hija mía!

BERNAL. ¡Qué desgracia, justos cielos!

MARINA. De esa muerte tengo celos.

XÓCHITL. ¡Morir con él! . . . ¡qué alegría!

CORTÉS. ¡Cuántos males mi furor
Te causó, niña adorada!
Tu patria ves aherrojada,

Y muerto miras tu amor.
Tal vez mi nombre maldito
Oiga la posteridad....
Ruegue por mí tu piedad....
¡Qué! ¿conquistar es delito?

XÓCHITL. Lo hicisteis por vuestro Dios;
Lo hicisteis por vuestro Rey:
De estos tiempos es la ley....
Al tiempo culpo, no á vos.
Mañana vuestros errores
Perdonarán con razon.....
(*Dirigiéndose á Marina*).
Pero nunca habrá perdon,
Jamas para los traidores.
Si á la patria en su demencia,
Ataron á extraño yugo;
Los perdonará el verdugo,
¡Pero nunca la conciencia!

MARINA. ¡La traidora! ¡La traidora!

BERNAL. (*elevando las manos al cielo*).
Señor, véla con piedad.

CORTÉS. ¡Ojos de fuego, llorad!

XÓCHITL. Llora, padre mío, llora......
(*Pausa*).

Abre tu cielo, Tlaloc,
Abre tus jardines bellos,
Que va á descansar en ellos
La hermana de Cuauhtemoc.

CORTÉS. ¿De Cuauhtemoc?

XÓCHITL. De mi vida.
Era el secreto...... yo muero
Con una raza...... tu acero,
Señor, fué el arma homicida......

(Al oír Cortés estas palabras, se fija en la espada y dice á Marina):

CORTÉS. ¿Y fuíste tú, desdichada?

MARINA. (*alejándose*) ¡La traidora!

CORTÉS. ¿Y esa hoja,
De una estirpe en sangre roja,
Pudo un día ser mi espada?
Bernal Díaz del Castillo,
Al momento partirás.
(*Dirigiéndose á Marina*).
Marina, con él irás:
Te espera Juan Jaramillo.
(*Marina inclina la cabeza agobiada*).

XÓCHITL. En mis oídos..... ya..... zumba.....
Ruido mortal..... mi memoria.....

Amor..... esperanza..... gloria.....
¡Un hospital.... y.... una.... tum....ba!...

(Espira.—Cortés deja caer la cabeza sobre su brazo, que ha puesto en el respaldo del sillon.—Bernal se arrodilla.—Marina vuelve la cara, cubriéndosela con las manos.—Entra el primer rayo de sol, y cae sobre la frente de Xóchitl.—Se oye la campana de la iglesia, que suena lentamente, y el órgano de San Francisco el Viejo.—El telon ha ido bajando poco á poco).

FIN DEL DRAMA.